



Análisis del fetichismo de la mercancía en el contexto del capitalismo cognitivo

Christian Alexis Hernández Villa

Trabajo de grado para optar por el título de filósofo

Asesor

Rubén Darío Zapata Yepes

Universidad de Antioquia

Instituto de Filosofía

Medellín, Antioquia, Colombia

2023

Cita	(Hernández Villa, 2024)
Referencia	Hernández Villa, C. A. (2025). <i>Análisis del fetichismo de la mercancía en el contexto del capitalismo cognitivo</i> , [Trabajo de grado profesional]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
Estilo APA 7 (2020)	



Biblioteca Carlos Gaviria Díaz

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

Rector: John Jairo Arboleda Céspedes.

Jefe departamento: Diana Melisa Paredes Oviedo.

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Dedicatoria

Para la clase trabajadora -y en general, para la sociedad- porque merecemos un mundo mejor, es decir, un mundo no dominado por el poder del capital.

Agradecimientos

Agradezco infinitamente, a mi madre Eleida, a mi padre Miguel, a mi hermano Mateo, a mi asesor Rubén y a la secretaria Maritza. Agradezco a todas las personas que, de manera directa o indirecta, contribuyeron a hacer posible este trabajo en estas condiciones.

Contenido

Resumen.....	6
Introducción.....	7
1. ¿Qué entiende Karl Marx por fetichismo de la mercancía?	9
2. El fetichismo de la mercancía en el capitalismo cognitivo	21
Breve introducción.....	21
1. Víctor Manuel Moncayo Cruz y el capitalismo cognitivo:.....	23
2.1 Análisis inicial del capitalismo cognitivo a partir de Enzo Rullani.....	24
2.2 Análisis de los cinco aspectos fundamentales del capitalismo cognitivo que presenta Franco Bifo Berardi frente al problema del fetichismo de la mercancía	28
1. Mercancía intangible	29
2. Mercancía intangible no anclada a un territorio particular	30
3. Mercancía infinitamente recombinable	33
4. Mercancía infinitamente transferible	35
5. Mercancía no reducida a la forma tradicional de la propiedad privada	36
2.3 Análisis del capitalismo cognitivo a partir de Carlo Vercellone	37
1. El trabajo cognitivo	37
2. Las patentes:	38
3. La crisis en el trabajo cognitivo	39
2.4 Análisis del capitalismo cognitivo a partir de Zerda Sarmiento	40
1. Las patentes:	40
2. Dos características generales del trabajo cognitivo y el cómo operan concretamente sobre las características para el trabajador cognitivo	41
2.5 Consecuencias prácticas del capitalismo cognitivo a partir de André Gorz y la filósofa Rodríguez.....	45
1. ¿El fetichismo de la mercancía hace o influye al hombre a ser egoísta?	47
2. Dos consecuencias graves que se derivan de este capitalismo cognitivo, a partir de Rodríguez	48

3.Sobre el capitalismo cognitivo en el contexto universitario.....	49
1.Breve introducción.....	49
2.Mecanismos de valorización del capital	50
1.Sobre el mecanismo de propiedad intelectual	50
2.Sobre el mecanismo evaluativo.....	52
3.Sobre el mecanismo de subsunción de la subjetividad	55
2. Sobre el capitalismo cognitivo y la inteligencia artificial.....	60
3. Análisis del capitalismo cognitivo respecto a la sociedad: su cultura y posibilidades de emancipación	63
Conclusiones.....	67
Bibliografía.....	68

Resumen

Este trabajo de grado analiza el problema marxista del fetichismo de la mercancía en el contexto actual del capitalismo cognitivo, es decir: cómo el poder del capital invierte las relaciones humanas dándole el control del proceso productivo a la dinámica económica capitalista y no a los trabajadores. Se destaca el ser un análisis situado en el contexto actual sobre el proceso productivo del trabajo con el conocimiento.

Lo que en otras palabras se traduce como el análisis del antagonismo de los seres humanos respecto a los designios del capital. En un contexto de trabajo que es ya de características fundamentalmente cognitivas. Tal antagonismo se mantiene porque la forma en que opera el fetichismo de la mercancía sigue vigente.

En ese sentido, el trabajo cognitivo en la actualidad -y el trabajo en general- que realizan las personas se ve supeditado a tal poder del capital, pese a la novedad que es pasar del modelo fordista al presente trabajo cognitivo. Y esa supeditación se da, en la medida que, esa novedad o propiamente actualización del contenido del trabajo, sigue anclado a la forma en que aún se da el trabajo: que es capitalista o en tanto se mantenga el fetichismo de la mercancía.

Palabras clave: fetichismo de la mercancía, valor de cambio, inversión, dinámica económica, cognición, conocimiento

Introducción

Este trabajo de grado aborda el problema del fetichismo de la mercancía en el contexto del capitalismo cognitivo. En ese sentido, la pregunta que se desarrolla es la siguiente: ¿Cuáles son los problemas e implicaciones que existen en la relación entre los seres humanos y los productos de su trabajo en el contexto del capitalismo cognitivo? El abordaje de los planteamientos de Karl Marx presentes en la obra *El Capital* no son un asunto del pasado, en la medida que el ser humano se encuentra actualmente aún en una fase de desarrollo capitalista -aunque la modalidad de trabajo sea ahora la producción de capital en función del conocimiento-. Por consiguiente, el análisis del capitalismo cognitivo implica nuevos desarrollos teóricos, la elaboración de interpretaciones críticas y reelaboraciones de conceptos, asunto que se aborda en este trabajo de grado.

Si la forma de operar del fetichismo de la mercancía prevalece, es decir, si la inversión de las relaciones humanas en función del poder del capital se mantiene. Es importante destacar que todos los rasgos que presente el capitalismo cognitivo están sujetos al poder del capital. En otras palabras, toda novedad del trabajo que se desarrolla en el contexto del capitalismo cognitivo, no supera el problema del fetichismo de la mercancía y sus implicaciones, sino que se ajusta al problema del fetichismo de la mercancía. Por tanto, se trata, entonces, de entender este nuevo contexto de relación del capital con el conocimiento: sus repercusiones, implicaciones y posibilidades de emancipación, tanto como su influjo en la práctica de los seres humanos, como sus diferentes características teóricas. Como las relaciones de producción en el capitalismo cognitivo con el fetichismo de la mercancía hacen que el hombre tenga que supeditarse/doblegarse a la dinámica económica, el hombre no controla sus procesos productivos: de ahí que, el análisis del fetiche busca entender cómo ocurre esto bajo los nuevos rasgos del capitalismo cognitivo, y cómo ese entendimiento permite, además, abrir las posibilidades para superar esa situación de doblegamiento o pérdida de control del hombre respecto a su propia actividad productiva. Por ello es importante destacar el valor de estos análisis, porque se dan en el

contexto vigente del capitalismo de características cognitivas: ya que así se puede entender con propiedad las implicaciones críticas y necesidades que atraviesa la sociedad a día de hoy.

1. ¿Qué entiende Karl Marx por fetichismo de la mercancía?

El fetichismo de la mercancía es una mistificación dada al producto del trabajo por el modo en que la producción mercantil se realiza. Una mistificación tal, que invierte la relación entre las personas y sus productos del trabajo. Esta mistificación es solamente del mundo mercantil capitalista, en ningún otro momento de la historia se dio. Si bien ha habido antes del capitalismo mercancías, no obstante, no había fetichismo mercantil: dado que la forma de la mistificación se dio con la generalización de la producción que ocurrió en el capitalismo. En otros términos, en la historia humana previa al capitalismo ya se conocía la existencia de mercancías, sin embargo, el empleo de tales productos para ser intercambiados era esporádico, no estaba orientado a una producción masificada de mercancías, ni tampoco había el predominio de la forma mercantil capitalista -porque ni siquiera existía-. Ergo, no podía darse el fetichismo. El estudio planteado por Marx respecto al fetichismo no se agota en la consideración detallada de las relaciones bajo tal forma mercantil, sino que, además, es una crítica a esas mismas relaciones:

el pensamiento de Marx es al mismo tiempo un análisis y una crítica de lo que está ocurriendo. El no oculta nunca. Nunca se las dio de neutral. No dijo: soy un científico y por lo tanto no tomo partido. Eso no lo encontrarán ustedes jamás en Marx. Se considera un científico y por lo tanto toma partido. (Zuleta, 1964, p.16)

Si bien la riqueza en el capitalismo se manifiesta como un cúmulo de mercancías, no obstante, para poder comenzar a entender el fetichismo mercantil, hay que partir de considerar el elemento básico o primario de toda la riqueza en el capitalismo, a saber: la mercancía. Seguidamente, tal mercancía presenta un doble carácter: que es tanto el de ser valor de uso como valor de cambio. Ahora bien, en lo que se refiere al primer carácter de la mercancía, es decir, el de ser valor de uso -de tener una utilidad, de que sirve para algo-, la mercancía no resguarda misterio alguno: porque lo propio del fetiche no se oculta en lo que se presenta de un modo no oculto ante los sentidos: que es el físico producto mercantil. De

ahí que la expresión exterior de la cosa o del producto se aparece ante nosotros de un modo coherente y comprensible. Sin embargo, es a partir del análisis del segundo carácter de la mercancía -el de ser valor de cambio-, que el fetiche se presenta. Tal carácter es conforme al cual se van a poder llevar a cabo los intercambios realizados por las personas en el capitalismo. Es, pues, mediante el valor de cambio que se puede analizar el fetiche entre las personas y las cosas. En otros términos, el valor de cambio por sí mismo no es el fetichismo de la mercancía, pero es aquel que lo posibilita o, a partir del cual sí puede ser entendido. Se necesita del contenido del valor para tratar la mercancía, pero es fundamentalmente la forma del valor lo que la mistifica. Es decir, hablar de mercancía sí implica el contenido de su valor y su valor de uso, pero su carácter místico se descubre por la forma social concreta en la que se desenvuelve tal contenido del valor, no por el mero contenido del valor. Por ejemplo, antes había mercancías, pero la forma de la producción no era generalizada, cito: “En los modos de producción paleoasiáticos, antiguo, etc., la transformación de los productos en mercancías y por tanto la existencia de los hombres como productores de mercancías, desempeña un papel subordinado” (Marx, 2008, p. 96). Lo que esto significa es que, al no ser generalizada, es decir, al limitarse el modo en que la forma del valor se desenvolvía, por tanto, no se podía hablar de la existencia del capitalismo ni de sus consecuencias cosificadoras. En otros términos, no se puede hablar propiamente de que había fetichismo de la mercancía. Lo que hace válido sostener que antes existía el contenido del valor, pero no la forma del valor burguesa. Marx sabe que el tiempo de trabajo siempre ha interesado en la producción y que no es ese su descubrimiento. Es decir, que la cosa producida contenga un determinado tiempo de trabajo y, por tanto, pueda ser denominada valor no es su logro. Su descubrimiento es el modo en que ese contenido del valor cobra forma en las relaciones de producción en el capitalismo. Ciertas determinaciones del valor o contenidos de la forma del valor no hacen que exista el fetichismo de la mercancía. Esto sólo se da -el fetiche mercantil- con la forma social, concreta y generalizada de producción del sistema capitalista. De ahí que el fetiche no significa valor de cambio. Lo complejo del fetiche está dado por el hecho de que la categoría del valor de cambio es la forma más abstracta del trabajo: su comprensión ni es

explícita ni dialécticamente sencilla y, por tanto, se dificulta su saber -comprensión que, de manera opuesta, sí ocurre con facilidad en lo referente a la categoría del valor de uso-. La comprobación de que el contenido del valor es el más difícil por ser la forma más abstracta del trabajo, se puede ver en los análisis inacabados de autores anteriores que se dedicaron a considerarlo. En este caso concreto, por parte de los economistas clásicos y, específicamente, Adam Smith. Por ejemplo, para Marx, Smith analiza el valor, “aunque de manera incompleta” (Marx, 2008, p.97). Ejemplo de este carácter inconcluso puede apreciarse en los Manuscritos de economía y filosofía de Marx, cuando habla sobre los economistas clásicos, cito:

De acuerdo con su concepto, la renta de la tierra y el beneficio del capital son deducciones que el salario padece. En realidad, sin embargo, el salario es una deducción que el capital y la tierra dejan llegar al obrero, una concesión del producto del trabajo de los trabajadores al trabajo. (Marx, 2003, p.59).

El trabajador en la fabricación de productos genera valor, pero no se le paga directamente por lo generado y se saca de ahí luego lo que va para la renta de la tierra y el capital. Esto lo crea la economía política. Pero es, al contrario, cuando el obrero trabaja generando valor costea es el valor de la renta de la tierra y el capital. Luego de tal reparto se le otorga su pago y como una mínima parte del valor producto de su trabajo. Estos asuntos muestran la dificultad para entender el valor de cambio incluso a partir de los economistas clásicos y es así como el propio Marx señala que, el problema general de la economía política clásica fue que nunca se preguntó:

por qué, pues, el trabajo se presenta en el valor, de a qué se debe que la medida del trabajo conforme a su duración se represente en la magnitud del valor alcanzada por el propio producto del trabajo. (Marx, 2008, p.98).

Marx no dice que los economistas clásicos no hayan acertado en nada sobre el análisis del valor de cambio. Él quiere exponer que: como es difícil su consideración por tener el mayor grado de abstracción, incluso los economistas clásicos logran examinarlo, pero a medias. Un ejemplo de acierto que Marx ve para tales economistas es que, el problema de la teoría utilitarista del valor, es decir, el problema de creer que se puede

definir el valor conforme a la utilidad del producto, fue algo también captado por los economistas clásicos. Véase la siguiente cita al respecto:

la <teoría utilitarista del valor> se encuentra frente a un gran problema que ya señaló Adam Smith: el agua tiene una gran utilidad, sin agua no podríamos vivir, y sin embargo tiene muy poco valor. [...]. En comparación con el agua, la utilidad de un diamante es minúscula, pero su valor es enorme. [...]. Smith saca de ello la conclusión de que la utilidad de las cosas no puede ser lo que determina su valor; vio como determinante del valor la cantidad de trabajo que se necesita para conseguir una cosa. (Heinrich, 2008, p.30)

Tal desarrollo anterior constata la dificultad para entender el carácter abstracto del trabajo y cómo, por tanto, lo que vendrá a ser más adelante el fetichismo de la mercancía. Por ejemplo, el desarrollo de Karl Marx en su texto *El Capital* no comienza con el fetichismo de la mercancía y luego la forma elemental que es la mercancía. Parte, al revés, de la forma elemental mercantil e hila luego los asuntos referentes al fetiche: esto porque, para entender el fetiche, hay que pasar primero por las determinaciones del valor de la mercancía y seguidamente por el análisis de la forma del misterio. Por ejemplo, una determinación de la mercancía: el ser valor de cambio y que es fundamentalmente el tiempo de trabajo socialmente necesario para su fabricación. Cáptese que, pese a haberla definido - sea en lo fundamental y en brevedad-, no obstante, con aquello anterior no se sabe lo que es el fetichismo. El fetichismo sólo se capta en la forma cómo tal determinación está vinculada en el trabajo social. Por último, el valor de cambio de un producto puede variar y esto se da conforme a la determinación referente a su magnitud de valor, es decir, aquella que involucra la consideración de los posibles cambios en la producción y que, por tanto, afectan el valor del producto: a tal determinación le compete en general el estado de las fuerzas productivas como la maquinaria, el nivel de formación de los obreros, etc. ¿Qué implica lo abordado sobre la determinación del valor de cambio? No es simplemente el saber cómo se da el valor del producto, sino que la forma en que el valor del producto logra realizarse implica, a su vez, la inversión de la relación entre las personas y las cosas. Los trabajos desarrollados en el capitalismo se dan de una forma privada, es decir, todo trabajo privado debe responder a tal ley del valor para que las mercancías se realicen en el mercado

como valores. La gente no está produciendo socialmente, sino que cada uno en la privacidad de su fabricación tiene que responder a la ley del valor: los trabajadores están obligados a hacerlo si quieren vender sus productos. La siguiente cita de Zuleta lo manifiesta:

Lo que nosotros estamos viviendo, por ejemplo, que la educación penetra por todas partes y a todo el mundo hay que educarlo y hay que venderle educación, y hay que educarlo contradictoriamente, hay que educarlo para que sea narciso, para que defienda sus intereses y para que sea colaborador. Tiene que ser narciso, defender su nuevo automóvil, su nueva marca, su éxito profesional, pero también tiene que ser colaborador, porque si le pone zancadillas a todo el mundo tampoco sirve. Entonces hay que educarlo para que sea sociable y para que sea insociable, al mismo tiempo. Esa es la empresa de la educación capitalista. Una civilización curiosa. Marx decía en el Manifiesto que la potencia del capitalismo era la capacidad de descomponer las instituciones anteriores: la familia, las formas religiosas y culturales; incluso que en el capitalismo ya no se transmite en la forma como las otras civilizaciones transmiten, por medios orales, de imitación, de identificación, sino que se enseña. (Zuleta, 1964, p.17)

En otras palabras, esa forma del fetichismo socializa y hace insociable a la vez al individuo. Ya eso expresa la complejidad del fetiche. La educación tendría que ser la forma de la pura sociabilidad: es decir, se educa para aprender y cultivarse, no para aprender y no aprender. Pero, el fetiche despliega un mundo productivo regido por el acoplamiento a una ley del valor dada por la competencia del interés privado presentado como el interés general, lo que, en otras palabras, significa es la distancia o separación de la propia sociabilidad. O de la sociabilidad maquillada o solapada bajo la forma del interés privado. Esta forma problemática de la sociabilidad causada por el fetiche ya era captada -aunque no desarrollada- por Marx en los Manuscritos de economía y filosofía, cito: “En la Economía Política, bajo el dominio de la propiedad privada, el interés que cada uno tiene en la sociedad está justamente en proporción inversa del interés que la sociedad tiene en él” (Marx, 2003, p. 94). De ahí que si se amplía lo que significa tal forma privada de ver lo social con el fetiche se llega a lo siguiente que resalta Zuleta:

cuantos intervienen en estos actos sólo se mueven por su interés. La única fuerza que los une y los pone en relación es la fuerza de su egoísmo, de su provecho personal, de su interés privado. Precisamente por eso, porque cada cual cuida solamente de sí y ninguno cuida de los demás. (Zuleta, 1964, p.36)

Se puede justificar que todos tenemos rasgos egoístas y tal vez en parte tenga una perspectiva positiva, pero en este caso se está apelando a un egoísmo y provecho personal derivado de la forma social mercantil. Esta consecuencia desdibuja la empatía en los lazos sociales y dirige la potencia humana al torpe cuidado de lo social en la forma de la insociabilidad: ya que al conjunto le conviene el altruismo, pero en este caso se viene a instaurar la forma del egoísmo como fundamento del vínculo o lazo social. Tener en cuenta que, la determinación del valor del producto ha sido ya establecida y es un modo que no está siendo constituido o instaurado por las personas que directamente han producido los productos. Véase la siguiente cita al respecto:

en las relaciones de intercambio entre sus productos, fortuitas y siempre fluctuantes, el tiempo de trabajo socialmente necesario para la producción de los mismos se impone de modo irresistible como ley natural reguladora, tal como por ejemplo se impone la ley de la gravedad cuando a uno se le cae la casa encima. (Marx, 2008, p.92)

La cita anterior muestra una analogía muy interesante entre una ley de la naturaleza ineludible -en tanto los humanos estamos en la naturaleza- y el modo en cómo los individuos han hecho de una relación social en el capitalismo -que está sujeta a cambios- una ley tal que se comporta del mismo modo que una perteneciente a la naturaleza. Véase la siguiente cita de Fitzsimons al respecto:

La conciencia del productor de mercancías no puede reconocer directamente el carácter social de su propio trabajo debido a que el trabajo se realiza de manera privada. Es decir, en vez de reconocer directamente la utilidad que su trabajo tiene para la sociedad, lo que hace es buscar la utilidad de su producto para otros; y en vez de reconocer directamente a su propio trabajo, en tanto cualitativamente igual a cualquier otro, como parte del trabajo social, lo que hace es buscar la igualación de su producto con todos los otros productos en el intercambio. (Fitzsimons, 2016, p.10)

De tal pasaje puede preguntarse lo siguiente: ¿Para quién produce el trabajador? A modo de respuesta: no para sí -el punto de partida del problema del fetiche-, porque el producto se hace para que, en primer lugar, responda a tal ley del valor y pueda entonces venderse. Es decir, se produce ~~es~~ en conformidad a tal determinación. La voluntad es propia de las personas y no de una ley como la ley del valor, pese a esto, la producción capitalista por el modo de haber vinculado la producción a tal ley del valor, ha hecho como si tal ley tuviera la voluntad sobre el valor de los productos. Y es esto lo que se desarrolla en forma de misterio, pues parece que no ocurre así en la vida real, pero es lo que realmente ocurre: parece que son los hombres quienes controlan los valores de los productos, pero es el movimiento real de las cosas el que controla los valores de los productos. Una de las graves implicaciones del fetichismo de la mercancía es que la realización del producto del trabajo como valor siempre depende de ser igualado por tal ley: todo productor es impotente ante su creación, porque el valor de su propio producto responde a los dictámenes de la ley del valor. Esto lo apunta bien Acevedo:

para Marx los hombres no han vivido su propia historia, en cuanto son partícipes de los cambios y transformaciones que se han presentado en ella, pero no con voluntad y conciencia, es decir, los hombres en su mayoría han participado de procesos y actividades que no comprenden y a los que se someten así mismo en contra de su voluntad, esa ha sido la historia del mundo del trabajo. (Acevedo, 2008, p.63)

El hecho de que el trabajador tenga sí o sí que responder a tal ley del valor y así poder realizar sus productos como valores en el mercado, significa, el modo mediante el cual el trabajador vende/comercia/intercambia sus productos en el mercado. En esa medida, la ley del valor “hace que” a todo trabajador -como no controla ni el valor de sus productos ni su venta-, se le presente el mercado como si fuera una entidad divina que “hace estar” a la espera de sus designios respecto al destino de los productos. Ya bien lo destacó Zamora, cito:

El fetichismo no expresa una fe, por más alienante que se quiera, sino una creencia inconsciente no religiosa en la naturaleza suprasensible de los objetos que efectivamente no son meros objetos materiales, sino realidades sociales complejas, esto es, mercancías. El

fetichismo de la mercancía no es una creencia ingenua o una proyección ilusoria, sino el nombre para designar la lógica individual y colectiva vinculada a un modo productivo específico que produce representaciones ancladas en su base social. (Zamora, 2012, p.65)

Se tiene que subrayar el hecho de que es la lógica interna del modo de producción capitalista la que invierte las relaciones y no la mera conciencia como si se tratara simplemente de dejar de creer o no en el fetiche para que este deje de operar. Ejemplo: un empresario hace la inversión en el negocio para su producto, pero no controla que tal producto se venda o no. Un opositor al concepto del fetiche puede considerar lo siguiente: el hecho de que el empresario no venda su producto no muestra fetiche, sino que a otra persona simplemente no le interesaba lo que vendía o aún no lo ha vendido. Ahora bien, tal afirmación puede parecer libre de misterio y hasta razonable, pero lo que expresa es la inmersión misma en el fetichismo. Lo que se conoce como la conciencia fetichizada, la expresión de la vida en el ocultamiento del desenvolvimiento real de las relaciones de producción. ¿Por qué un productor que fabrica algo que es para la venta, lo hace, a la vez, como algo que efectivamente no se vende en la venta? Tal relación paradójica es la expresión del problema del fetiche entre las personas y las cosas. Si hay productos que no se han podido vender -productos inútiles- es porque no hay una relación directa entre la producción de las cosas y las necesidades reales de las personas. Con el fetiche hay una relación indirecta entre la producción y las personas: los trabajos se hacen de forma privada -no social- y los productos tienen que adaptarse a la ley del valor. En ese sentido, el proceso social del hombre sigue la forma económica, no la propia necesidad del hombre, es decir, el hombre está supeditado a la dinámica económica. En ese sentido, Rubin dice lo siguiente, cito:

Marx añade que esta sociedad capitalista, esta caricatura de comunidad humana, es la única forma de sociedad que los economistas capitalistas son capaces de imaginar: “La sociedad, dice Adam Smith, es una empresa comercial. Cada uno de sus miembros es un comerciante. Es evidente que la economía política establece una forma alienada de intercambio social como la forma esencial, original y humana definitiva. (Rubin, 1974, p.18)

Se trata de una sociedad capitalista que termina reduciendo a los sujetos a comerciantes. El anterior ejemplo sólo involucra dos empresarios, pero la forma de la competencia mercantil fetichizada es de muchísimos y todos buscan adaptarse a tal ley. Zuleta, en este sentido, capta una consecuencia clara de esta desenfrenada forma por adaptarse a la ley del valor, cito:

El mundo moderno es el mundo del afán y de un afán que está institucionalizado. Estamos de afán. Ahora, eso significa también que el capital es un acelerador histórico terrible. [...] La historia de sociedades como la feudal es una historia mucho más lenta. El mapa de Europa cambia muy poco, la misma familia de siglo en siglo, las mismas ideas de siglo en siglo y casi las mismas técnicas. Con el capital eso cambia por completo. Nosotros podemos verlo en la forma más elemental, pues los medios de transporte con que atacó a la India Alejandro, son casi los mismos con los que atacó a Rusia Napoleón, caballos y gentes de a pie. Pero en cambio de la guerra del 14 a la del 39 cambia todo, y si hay otra sí que cambiaría todo. Es decir, el mundo del afán es un nuevo ritmo de la historia. (Zuleta, 1964, p.13)

En otros términos, el fetiche ha instaurado el afán en nuestra vida cotidiana y no es simplemente un asunto de inversión de las relaciones sociales. Como todo trabajo privado busca adaptarse a la ley del valor para poder mantenerse en pie y vender, lo que se genera es un movimiento de sobreestimulación en la vida. Un movimiento que no es natural, sino propio del fetiche. Considérese la siguiente cita de la Crítica al programa de Gotha, a saber:

En el seno de una sociedad colectivista, basada en la propiedad común de los medios de producción, los productores no cambian sus productos; el trabajo invertido en los productos no se presenta aquí, tampoco, como valor de estos productos como una cualidad material, poseída por ellos, pues aquí, por oposición a lo que sucede en la sociedad capitalista, los trabajos individuales no forman ya parte integrante del trabajo común mediante un rodeo, sino directamente. (Marx, 2000, p.24)

Mediante la cita anterior, se ve que cuando la producción es colectiva no se trata de que los productores privados busquen adaptarse a una ley del valor en conformidad al fetiche mediante la cual van a posibilitar que se vendan sus productos. Lo que ocurre es que

se socializa globalmente lo que se va a producir en tanto trabajo social y luego se produce en consecuencia y se consume. En esta forma no hay productos útiles hechos inútiles por falta de ventas o, propiamente, por la forma del fetiche, sino productos hechos para ser directamente consumidos: “Las relaciones sociales de los hombres con sus trabajos y con los productos de éstos, siguen siendo aquí diáfananamente sencillas, tanto en lo que respecta a la producción como en lo que atañe a la distribución” (Marx, 2008, p.96). Esto lo apunta Marx en su consideración sobre imaginar una sociedad de hombres libres o una asociación de hombres libres, lo antes mencionado posee una fórmula altamente sencilla, qué se va a producir y luego se produce: tanto para ser consumido como invertido en medios de producción sociales. Mientras que, si hay una asociación de trabajadores en el capitalismo, suele ser bajo la forma de la mera defensa del interés privado, lo que es, en últimas, una aparente asociación global de trabajadores. Más que ser, realmente, una asociación de los mismos. En otros términos, al asociarse con la pretensión de vincular realmente lo social bajo la forma privada genera que el contenido real de la asociación se desenvuelva inadecuadamente: no es irrelevante que frecuentemente los hombres deban asociarse bajo esta forma, y es porque siempre suponen el remedio de lo social por la vía errada del mero egoísta interés privado. El fetiche de la mercancía normaliza la forma de la expectativa en lo referente a la producción: se espera que la mercancía hecha pueda llegar a satisfacer la necesidad global, de que pueda ser vendida. Es en la forma de la aparente planificación de la producción que se expresa el fetiche con la expectativa de la venta. En cambio, en la forma colectiva de producción no hay la expectativa de la venta, sino la fabricación y consumo directo. Hay otra interpretación compartida por tres diferentes autores sobre lo que causa el fetiche y es necesario exponerla aquí debido a su relevante carácter filosófico. Y es el hecho de que como lo creado responde es a la ley del valor y no fundamentalmente a la necesidad del producto, entonces queda relegada esta última y primado el ámbito del valor: lo que se hace al producir busca destacar o hacer relucir no tanto la utilidad, sino la expresión del valor de cambio del producto. En otras palabras, que la mercancía se hace para que luzca más su valor de cambio que su propia función de utilidad. El primer autor es Adorno y lo denomina como fetichismo de segundo grado, cito:

Lo que Adorno intenta formular de manera nueva con la 'sustitución del valor de cambio' es, por así decirlo, un fetichismo de segundo grado que surge de la ocupación afectiva del valor de cambio. De este modo queda trastocada la finalidad cualitativa del bien de consumo por la carga afectiva adherida a su forma externa de presentarse, se desvían los afectos hacia el valor de cambio. (Zamora, 2012, p.70)

El segundo autor es Wolfgang F. Haug y lo presenta en la forma de la estética de la mercancía o en la forma de la innovación estética como algo diferente a la tecnológica, cito:

Para estimular el consumo se movilizan los imaginarios de los consumidores, sus necesidades inmateriales, sus ideas, y deseos. La promesa de valor de uso es imaginaria y no se agota y no desaparece en el consumo del objeto, sino que lo estimula infinitamente. (Zamora, 2012, p.77)

Y, por último, Benjamin, del que Zamora dice lo siguiente: “Benjamin percibe, más bien, que ya no existe un uso y disfrute de las cosas producidas como mercancías que no esté determinado por el valor de cambio autonomizado frente a ellas.” (Zamora, 2020, p.12). Frente a toda una variedad de cosas útiles, lo que estos autores plantean es que no se está eligiendo ya algún producto por su mera utilidad y, por tanto, los demás se discriminan conforme a una utilidad semejante, sino que se elige en función de ostentar su expresión de valor de cambio con el producto. Esto puede quedar más explícito si partimos de lo siguiente:

Las empresas saben que su éxito depende de su capacidad para crear una 'corporate religión', resultado de la unión de una visión empresarial con una religión de marca, unión que da cobijo al cliente y busca fidelizarlo de modo continuado. [...]. Esto ocurre sobre todo a través de los valores inmateriales y emocionales de las marcas y no tanto por medio de las características materiales de las mercancías. (Zamora, 2012, p.79)

En ese sentido, se ve que la elección del producto no depende del mundo de la utilidad, sino de la relación que toda empresa logre establecer mediante el valor de cambio con el cliente, sea bajo la forma de su marca, o a partir del manejo de sus emociones y deseos vía la publicidad, etc. Hay que enaltecer mediante la manifestación física no lo útil,

sino el valor de cambio. Por decirlo así, dos pantalones iguales que te pongas para salir no generan el mismo efecto si uno evidencia la marca de una gran empresa reconocida, mientras el otro ha sido hecho por la vecina del barrio. Ahí se manifiesta la cosificación, la orientación humana a destacar su carácter de cosa dado por el fetiche, en vez de su propia necesidad. En sintonía con lo anterior, Marcuse a propósito de la relación entre la forma social del aparato productivo y el totalitarismo, destaca lo siguiente, véase lo siguiente al respecto:

La gente es conducida a encontrar en el aparato productivo el agente efectivo del pensamiento y la acción a los que sus pensamientos y acciones personales pueden y deben ser sometidos. Y en esta transferencia el aparato asume también el papel de un agente moral. La conciencia es absuelta por la reificación, por la necesidad de las cosas. En esta necesidad general, no hay lugar para la culpa. Un hombre puede dar la señal que liquide a cientos y miles de personas y luego declararse a sí mismo libre de todo cargo de conciencia y vivir felizmente después. (Marcuse, 1993, p.109)

En otras palabras, es como si la moralidad y todo el actuar del hombre lo dirigieran las cosas o estuviera justificado por las cosas, se hace lo que se hace porque el aparato productivo así lo permite o valida. Y es que vivir o, más bien, sobrevivir está en conformidad con mantener viva la cosa o el aparato productivo y no la necesidad del hombre, así se termina aceptando la liberación de toda culpa porque el agente del pensar se fundamenta en la forma en que se han establecido las relaciones de producción. Es decir, en la forma invertida en que prima la cosa sobre el hombre y sus actos. La vinculación del obrero con la producción es cosificada, mistificada, pues, ha quedado como mera función de una ley del valor que lo desconoce:

Si este salario empezó por hacer trabajar al hombre para vivir, acaba por hacer vivir al hombre una vida de máquina. Su existencia no tiene más valor que la de una simple fuerza productiva, y el capitalista la trata en consecuencia. (Marx, 1987, p.155)

El hombre al servicio de la ley del valor significa que se ha convertido vía el fetiche en una parte de la mera fuerza productiva. En mero elemento del proceso y no su verdadero planificador. El hombre es proceso y no creador, es, por tanto, medio y no fin.

2. El fetichismo de la mercancía en el capitalismo cognitivo

En este capítulo se analizará cómo el trabajo en la actualidad, pese a la novedad de su contenido -en este caso, el ser trabajo cognitivo-, no supera el fetiche, sino que tal novedad del contenido del trabajo se adecúa a la forma del trabajo asalariado, es decir, se adecúa a la forma propia del fetiche mercantil. En otros términos, se analizará aquí cómo los seres humanos, pese a la novedad -o, también, más apropiadamente, pese a la actualización- del contenido de su trabajo asalariado, aún no controlan su propia producción, sino que la producción opera como si nos controlara.

Breve introducción: la libertad como conciencia fetichizada en el capitalismo cognitivo.

Este asunto se da por ser expresión del sistema, antes que un asunto de mera creencia. De hecho, esto ocurre porque el poder del capital hace parecer que el hombre lo controla, pero esto se da, al contrario: es la forma del fetiche la que presenta en sus determinaciones al hombre como medio en el proceso productivo porque el trabajador, al producir, antes que tener el control de tal proceso, tiene que adaptarse a la forma del fetiche que involucra es el control por parte de los ritmos económicos. De hecho, la IA - inteligencia artificial- más famosa de internet conocida como ChatGPT -a la cual se le pueden hacer preguntas y da respuestas a partir de cientos y cientos de datos que contiene su programa- responde como si hubiera libertad en el capitalismo cuando se le pregunta si en el capitalismo se controla el sistema productivo:

se basa en la propiedad privada de los medios de producción, como fábricas, tierras y recursos, que son propiedad de individuos o empresas privadas. Estas entidades privadas tienen el derecho de tomar decisiones sobre cómo producir bienes y servicios, a quién emplear, qué producir y cómo distribuir los productos. (OpenAI, 2023)

Las entidades privadas no toman las decisiones respecto al proceso productivo, aunque el capitalismo tenga la modalidad cognitiva: son los ritmos económicos los que definen al hombre en lo que respecta a qué se va a producir, si por ejemplo una empresa

privada no sigue tal lógica se quiebra. Ser el dueño del medio productivo no es sinónimo de controlar la producción que se da en tal medio productivo. El caso de Jack Ma, fundador de la empresa Alibaba, pasa también por tener conciencia fetichizada o creer que hay libertad con el capitalismo cognitivo cuando afirma lo siguiente: “la inteligencia artificial dará más trabajo y tiempo libre” (iProUP, 2019). Si el tiempo libre o la libertad que se dice ganar con el capitalismo cognitivo está, en realidad, en función de los ritmos económicos, lo único que se puede decir realmente es que, se descansa más porque el ritmo económico lo permite, no porque el trabajador haya decidido descansar más. Incluso, si se diera más trabajo con la inteligencia artificial esto lo que implica es más actividad productiva en función del capital, es decir, menos descanso, menos supuesta libertad de tiempo. James Sánchez escribe en un sitio web sobre el tema: *¿Qué implica la libertad de tener un trabajo en casa?* Allí habla de lo que se tiene que controlar frente al teletrabajo autónomo para que no nos consuma el trabajo y la casa se convierta en una oficina. Plantea entonces cómo se puede controlar el tiempo, el ordenador, el espacio y la comodidad, como si todo esto fuera libertad para que el trabajo no te consuma: “Sin embargo, hay ciertas cosas a las que hay que poner coto cuando se elige la libertad de ser tu propio jefe como teletrabajador. Las que enumeramos a continuación son algunas de ellas.” (Sanchez, 2015). Sin embargo, lo que hay que saber es que aunque se trabaja en la casa con la computadora -por la modalidad cognitiva-, se trabaja, por lo general, para una entidad privada que está, a su vez, respondiendo en sus procesos al factor económico antes que a un asunto de voluntades. El jefe real se podría decir que es el capital y no la propia persona como Sánchez asume. Un blog de la universidad de Salamanca analiza el informe de Freedom House del 2022, en donde se considera que la libertad en el mundo respecto a la información en internet ha venido disminuyendo porque se ha dado más censura entre los países para controlar a las personas, y que ya la libertad de expresión es incluso más castigada según tal informe.

La libertad de Internet en el mundo ha disminuido por duodécimo año consecutivo, ya que más gobiernos han erigido barreras digitales diseñadas para censurar la disidencia y vigilar a los usuarios, según un informe publicado hoy por Freedom House. El estudio revela que más de tres cuartas partes de los usuarios de Internet del mundo viven ahora en países

donde las autoridades castigan a las personas por ejercer su derecho a la libertad de expresión en línea. (Salamanca, 2022)

Ahora bien, el internet como sistema de información, aunque no le pertenece a nadie en específico, para la actividad del hombre sí responde a algo específico y es el estar en función de lo económico. El internet se usa, por lo general, para que la actividad del hombre se desarrolle, pero al ser tal actividad productiva en el capital una que se tiene que hacer en función de los ritmos económicos, decir que el internet sea entonces libre o para la libertad no es adecuado, ya que, esa neutralidad o libertad que se presenta o postula para el internet, es, en realidad, una “conciencia fetichizada”, porque el uso del internet o a qué responde tiene sobre la base el poder del capital. Por tanto, la censura no limita la verdadera libertad que es la del capital.

1. Víctor Manuel Moncayo Cruz y el capitalismo cognitivo:

Lo ocurrido es una crisis de gran significación del capitalismo industrial, producida como consecuencia del agotamiento del modelo fordista en su expresión más amplia y genérica. No se trata, pues, de una conservación de las bases mismas del capitalismo industrial, a partir de un nuevo modelo de regulación y acumulación, sino de una verdadera ruptura y, por ende, una salida de lo que fuera el capitalismo industrial hacia un escenario ciertamente distinto, regido por una lógica diferente, que ha sido bautizado como capitalismo cognitivo, para subrayar el papel que ahora tiene el conocimiento en la relación capital-trabajo y en el proceso de valorización del capital. (Moncayo, 2010, p. 65)

En otros términos, el capitalismo cognitivo deriva de un decaimiento/abatimiento del modelo fordista, es decir, el modelo se estaba acabando. Ya el agotamiento del modelo fordista sienta las bases para que se de el surgimiento del capitalismo cognitivo. No se trata entonces de que el capitalismo fordista sea la causa del capitalismo cognitivo -no es un asunto de causa y efecto-. En otras palabras, el fordismo ni crea el trabajo cognitivo, ni el trabajo cognitivo es una rama del fordismo. Ya en las bases del capitalismo cognitivo de lo que se trata es de potenciar y perfeccionar la modalidad de trabajo cognitivo para producir

capital, modalidad que existía en el trabajo fordista, aunque de forma incipiente. 2) Moncayo subraya además lo siguiente:

no se trata de plantear que hemos salido del capitalismo, sino que nos mantenemos dentro de él, bajo sus invariantes básicas, pero que estamos ante una naturaleza diferente del trabajo y de las fuentes del valor que son el sustento de la acumulación de capital (Moncayo, 2010, p.66)

De ese modo se ve que tal novedad va a traer implicaciones sustanciales sobre la vida de las personas y que, por lo tanto, es necesario analizar tales implicaciones ya que su repercusión y trascendencia nos afecta directamente. No se trata entonces de que esto sea otro sistema económico, sino que es el sistema capitalista que se presenta con una nueva modalidad de trabajo productiva, que es la del conocimiento y que, por tanto, se tratará entonces de entender su naturaleza.

2.1 Análisis inicial del capitalismo cognitivo a partir de Enzo Rullani

Enzo Rullani es profesor de ciencias económicas del centro internacional de educación superior e investigación, situado en la isla de San Servolo, en Venecia, Italia. Aquí abordamos especialmente su texto denominado: *El capitalismo cognitivo: ¿Un déjà-vu?*, incorporado en un libro realizado en conjunto entre varios autores, que se llamó: *Capitalismo cognitivo, propiedad intelectual y creación colectiva*. Este autor sitúa la importancia de la novedad del capitalismo cognitivo en tres aspectos: 1) el trabajo fordista ya empleaba trabajo cognitivo, pero se trata ahora de profundización en la producción de valor mediante el conocimiento, 2) el análisis muestra que el rol que desempeña el trabajo cognitivo no propicia, como muchos creen, un desarrollo de la fuerza liberadora de la razón, sino su pérdida. 3) Subsumir el conocimiento al capital no libera al hombre, sino que lo mantiene preso/sujeto al fetichismo de la mercancía. 1) Sobre el primer aspecto Enzo Rullani menciona lo siguiente:

en este proceso el conocimiento se convierte en parte integrante del desarrollo industrial, con las máquinas, los mercados y el cálculo económico. Así, en el capitalismo moderno el

conocimiento se ha convertido en un factor necesario, tanto como el trabajo o como el capital. [...]. el conocimiento entra en la producción gobernando las máquinas, administrando los procesos y generando utilidad para el consumidor. En el circuito productivo del capital industrial, el trabajo genera conocimiento y el conocimiento a su vez, genera valor. (Rullani, 2004, p. 100)

Se trata entonces de captar la influencia que tiene ya el conocimiento respecto al aparato productivo, una influencia más pronunciada frente al trabajo tradicional o fordista, a tal punto que, su novedad representa un enfoque conceptual con variante propia, a saber: un capitalismo cognitivo. Se está expresando en este caso que el trabajo tendrá que ser ahora enfáticamente sobre el conocimiento, ya que este se convierte en el eje principal del capitalismo actual. En otros términos, se trata de captar aquí que en el capitalismo fordista sí que había trabajo cognitivo, pero no era lo principal y, en ese sentido, es aquí donde se verán desplegadas todas sus características por ser el elemento principal de la producción.

2) Sobre el segundo aspecto Rullani menciona lo siguiente:

El conocimiento se ha puesto al servicio de la producción en tanto conocimiento determinista, cuya tarea es la de controlar a la naturaleza a través de la técnica y a los hombres a través de la jerarquía. Los resultados, en términos de ventajas prácticas, han sido notables -aumento de la productividad y de los ingresos-, pero ello al precio de la pérdida de la fuerza liberadora de la razón. (Rullani, 2004, p. 99)

De lo anterior, Rullani deduce que este capitalismo cognitivo respecto al tradicional pone al conocimiento como foco y en función de la técnica para poder producir -y aumentar la productividad-, pero, a la vez, Rullani ve su problema y es que ese énfasis cognitivo no libera a la razón, sino que más bien acelera una pérdida de la fuerza liberadora de la razón. Es decir, tanto la técnica como la razón no terminan siendo factores que sirvan al hombre para potenciarlo, ya que se han puesto en función de la productividad y esto causa un detrimento de los aspectos del hombre. Pero, Rullani aclara que el problema central no es sólo porque estos aspectos estén en función de la productividad, sino en cómo esta producción se da en la forma del fetiche. Para desvelar esto último véase otra cita de Rullani a partir de la cual se analizará cómo es que la forma del encausamiento -el fetiche-

con la modalidad del trabajo -trabajo de características cognitivas- es lo problemático y no el hecho de producir. 3) Sobre el tercer aspecto Rullani menciona lo siguiente:

De este modo el capital, para valorizarse, no sólo debe «subsumir» -con arreglo a términos marxistas- el «trabajo vivo», sino también el conocimiento que genera y que pone en el circuito. Ahí residen precisamente las dificultades de esta «subsunción», que impiden reducir de manera simple el conocimiento a capital y que, por consiguiente, dan sentido a la idea de capitalismo cognitivo. (Rullani, 2004, p. 100)

La noción subsumir que usa Rullani significa que el trabajo asalariado tiene que adscribirse o darse en conformidad al fetiche, en otros términos, que en este caso el trabajo cognitivo se subordina sí o sí al capital: los trabajos en general son privados y se vinculan con el trabajo social a partir de la ley del valor. En esa medida, el trabajador no simplemente produce y es esto el problema, sino que produce en función de la dinámica del capital -aunque sea de características cognitivas-, manteniendo y profundizando -por la novedad- una producción en donde brilla la mercancía por sobre el diseño del hombre, en donde la mercancía es la que domina los ritmos económicos antes que el propio ser humano: porque lo producido tiene necesariamente que subsumirse a los ritmos del capital. Ahora bien, las dificultades de esta subsunción que expresa Rullani son las siguientes:

“los procesos de virtualización separan el conocimiento de su soporte material tornándole reproducible, cambiante, utilizable de manera distinta- tanto el capital como el trabajo que se ha empleado para producirlo. El postfordismo, que utiliza frecuentemente el conocimiento virtualizado, se vuelve completamente incomprensible a falta de una teoría del capitalismo cognitivo.” (Rullani, 2004, p. 101)

Los procesos de valorización: es decir, el cómo se van a tratar los cambios en la virtualización representa todo un problema que es como si fuera incomprensible de abordar frente a la modalidad productiva que se tenía anteriormente, ya que, al ser virtual, la manera en que se dan sus procesos cambia respecto al fordismo y, por tanto, no se pueden copiar los mismos esquemas del pasado. Además, agrega que no se trata sólo de una dificultad por los análisis de los procesos, sino también de una dificultad referente a los análisis que tienen que ver con la valorización de tales procesos:

La valorización del conocimiento, sobre todo cuando es utilizado de forma virtual, genera toda una serie de *mismatchings* (incoherencias) en el circuito de valorización. El proceso de transformación del conocimiento en valor no es, de esta suerte, lineal y estable en el tiempo. Al contrario, implica inestabilidad, puntos de discontinuidad, catástrofes, una multiplicidad de caminos posibles (Rullani, 2004, p. 101)

La valorización: uno de los problemas o *mismatchings* que planteó Rullani tiene que ver con cómo valorizar el carácter cognitivo en relación a la virtualidad; un ejemplo que él postula es el siguiente: el valor de la mercancía cognitiva no necesita producirse en serie como en el fordismo porque con producir una unidad virtual como mercancía del saber, esto ya basta para que la puedan usar muchas personas, y, así, antes que poder aumentar su valorización -porque sólo se produce una-, por el contrario, lo que causa es hacer que su valor tienda a cero, ya que la mercancía del conocimiento no se valoriza como en el fordismo por su mera producción masiva, de ahí que, para resolver este asunto, Rullani agrega que, la ganancia ha de salir de limitar el conocimiento al ofrecerlo, no del mero proceso productivo. De todas maneras, el carácter de inestabilidad para la valorización de la mercancía del conocimiento es latente porque el capitalismo cognitivo no posee de entrada un marco teórico que explique cómo abordar sin más todos los problemas referentes a la subsunción. La noción de crisis respecto a la dificultad de la subsunción: “los obstáculos reencontrados por la valorización del conocimiento ponen al descubierto espacios de «crisis». Entretanto, en estos espacios, que son también espacio de libertad, pueden insertarse soluciones nuevas y transformaciones institucionales originales.” (Rullani, 2004, p. 101). En este sentido, la crisis es una dificultad en la subsunción del conocimiento al capital por todo lo que implica -y habrá de implicar- la regulación del trabajo cognitivo, ya que no posee aún todos los parámetros o normativas que permitan trabajar con el capitalismo cognitivo de una manera regulada. El Análisis de Gorz también puede hacer parte de este problema planteado por Rullani en lo que respecta a la subsunción, es decir, en lo que tiene que ver con la dificultad de poner al conocimiento en función del capital:

Los obreros deben comprender lo que hacen, mejor: todo el proceso y todo el sistema de fabricación deben (en principio) volverse para ellos un todo inteligible, cuya responsabilidad asumen, al cual se entregan y del que se sienten amos. Deben reflexionar sobre los medios de mejorar y de racionalizar la concepción del producto. (Gorz, 1998, p.4)

En otros términos: "El obrero escribe Benjamin Coriat, debe convertirse, a la vez en: "fabricante, tecnólogo y administrador". Polivalente, encargado de un conglomerado de operaciones y amo de un conjunto modular multifuncional de medios de trabajo." (Gorz, 1998, p.4). Es decir, ya el trabajador cognitivo tiene que estar saturado de saberes que hasta van más allá de sus funcionalidades típicas como trabajador. Ahora bien, antes que esto sea interpretado como una ventaja, considérese lo siguiente:

el drama es que la transición que vivimos de una era a la otra, se efectúa en las peores condiciones. La crisis, la ruptura del fordismo y de sus compromisos específicos se desarrollan -todavía hoy- en las condiciones de una relación de fuerzas desastrosa para los asalariados y sus representantes. (Gorz, 1998, p.5)

En ese sentido, más que parecer libertad para el trabajador por la amplitud que despliega al realizar múltiples tareas, resulta ser un problema porque de todas maneras no sólo se da la valorización en conformidad a las dinámicas económicas del capital, sino que, además se está dando bajo condiciones tan precarias que, el trabajador, de hecho, no puede potenciar nada más que la prevalencia de la dominación del capital, de ahí que Gorz traiga lo siguiente: "Es tanto más simple "endurecer" lo que ya dominamos." (Gorz, 1998, p.5). Siguiendo a Gorz, estas condiciones cognitivas lo que parece que van a lograr es el poder del capital respecto al hombre. Y es tal poder lo que se va entonces a endurecer, antes que la liberación de tal forma productiva.

2.2 Análisis de los cinco aspectos fundamentales del capitalismo cognitivo que presenta Franco Bifo Berardi frente al problema del fetichismo de la mercancía

Lo que plantea Berardi es citado por Rodríguez y se emplea aquí para su amplio análisis. También se toman algunos análisis propiamente de Rodríguez, aunque se destacan

para evitar la confusión. Siendo consecuente, los siguientes cinco aspectos son fundamentalmente de Berardi.

las características que diferencian el producto de este trabajo cognitivo de cualquier otro. En primer lugar, este producto es intangible, es dígito e información que se difunde por medio de la red. [...]. su producción no está anclada a un territorio particular, ya que puede ser ejecutada por personas que trabajan conectados a la red [...]. se presenta como producto infinitamente recombinaable, debido a su carácter inmaterial [...]. es infinitamente transferible. [...]. no se reduce a la forma tradicional de la propiedad privada, ya que puede ser disfrutado por múltiples usuarios al mismo tiempo sin degradar su valor. (Rodríguez, 2020, p. 36)

Se van a analizar aquí tales rasgos del capitalismo cognitivo que presenta Berardi en función de la forma del fetiche mercantil: enumerados y luego considerados singularmente, a saber; 1) mercancía intangible, 2) mercancía no anclada a un territorio particular, 3) mercancía infinitamente recombinaable, 4) mercancía infinitamente transferible 5) mercancía no reducida a la forma tradicional de la propiedad privada.

1.Sobre el primer aspecto -mercancía intangible que es dígito e información que se difunde por medio de la red-:

El carácter de intangibilidad en que opera el conocimiento se presenta como libertad para la conciencia fetichizada porque respecto a la mercancía física no parece poder captarse el vínculo que esta tiene con la dinámica productiva. En la mercancía física era fácil captar su estrecho vínculo con el capital porque todos sus movimientos se pueden percibir explícitamente como realizados para la dinámica económica, por ejemplo: el manejo de materias primas para su fabricación, su transporte por carretera y demás. Pero, respecto a la mercancía del conocimiento no se puede decir que, al transportar una computadora se está transportando la mercancía del saber, porque, aunque la característica del ser intangible en la mercancía del conocimiento opera en estrecha relación con un soporte físico, no es el mero soporte físico lo que distingue a tal mercancía del

conocimiento. La mercancía intangible queda entonces como si fuera libre del ritmo económico, pese a tal estrecha relación con lo material, es decir, ofrece la impresión de ser ya un producto en libertad. Ya lo que ocurre es que tal carácter físico se liga a los procesos de virtualización que sigue tal tipo de mercancía y que son mucho más diferentes que en la producción fordista. Ahora bien, precisamente el ser mercancía lo que significa es que los procesos de virtualización necesariamente están sujetos a los ritmos del capital, de ahí que, pese a ser intangible, la mercancía tiene sí o sí que responder a ese modo en que se desenvuelve la ley del valor en conformidad al fetiche y, por tanto, antes que haberse dado más libertad, el individuo sigue sujeto a tales ritmos. Se produce capital en función del conocimiento -no liberado del capital-, en ese sentido, prevalece el fetiche antes que darse por fuera de esta forma de producción. En función de esto se puede asimilar por qué Rodríguez emplea no ya el concepto clásico de proletariado, sino que usa el concepto de cognitariado, cito:

Nos enfrentamos a toda una generación de trabajadores, a la que nos referiremos como cognitariado, que pasan la mayoría de su tiempo frente a una pantalla de computadora, recibiendo y generando información, y que al llegar a casa siguen conectados por medio de sus teléfonos celulares o sus computadoras; necesitan compulsivamente estar conectados todo el tiempo, disponibles en todo momento. (Rodríguez, 2020, p. 35)

Es decir, pese a la variación de la mercancía que ahora es del conocimiento prevalece el fetiche porque todo producto del saber con su carácter abstracto tiene que responder a las dinámicas del capital para poder ser vendido, antes que responder a la voluntad del hombre.

2.Sobre el segundo aspecto -mercancía no anclada a un territorio particular-:

La conciencia fetichizada asume que al no haber un territorio particular al que se ancla la producción del conocimiento como ocurría ya en la producción fordista con la fábrica, por tanto, no existe el fetichismo de la mercancía. Y esto se da porque las determinaciones del capital, al no ser explícitas para los trabajadores, hace que estos

asuman su actividad como libre, es decir, el trabajador asume que dejar la fábrica lo libera de los ritmos del capital. Pero el análisis de las relaciones del capital lo que expresa es que no se puede asimilar la modalidad de trabajo cognitiva como la liberación del problema del fetiche, sino que, por el contrario, esta modalidad se termina adecuando al fetiche, ya que el trabajo cognitivo tiene que seguir respondiendo al poderío del capital. En otras palabras, la conciencia fetichizada cree que se ha liberado al trabajador de las cadenas de la fábrica y qué, por tanto, ya no responde a los designios de las mercancías, sino que responde a la libertad del trabajador al ser aquel quien puede determinar el lugar donde va a trabajar. Sin embargo, lo que parece ser una liberación del fetichismo de la mercancía, es más bien una modalidad de trabajo que se encausa en el mismo fetichismo. Pese a que el trabajador ya no tiene que producir necesariamente en el lugar concreto de la fábrica, el trabajador sigue sin poder controlar su producción porque, aunque trabaje desde su casa o donde sea, quien controla lo que se va a producir en términos de conocimiento son los ritmos económicos: a los que el trabajador tiene que rendir las cuentas de su producción para el capital. Quien vaya a producir conocimiento, aunque lo haga desde, por ejemplo, su casa, tiene que responder al poder de las cosas, al poder de las mercancías porque es mediante aquellas y su funcionamiento en el mercado que los ritmos productivos determinan qué se va a vender. Considérense tres consecuencias más al respecto de este carácter: a). el modo en que queda el amor -tomando a Berardi-, b). La pérdida de identidad respecto al territorio -tomando a Berardi-, c). La acelerada circulación de signos crea propiamente el mercado global -tomando a Rodríguez-.

a). El modo en que queda el amor: “Se nos enseña, por el contrario, a amar al lejano, a ese que podemos amar por medio de la pantalla, ese que no huele, no hace ruido, no molesta y al que podemos hacer desaparecer con un clic” (Rodríguez, 2020, p. 43). Aquí principalmente queda en evidencia la forma del amor con este carácter; no es ya el amor como cercanía, sino como lejanía y hasta por eso mismo, por darse en la forma de lo lejano, con más facilidad puede uno desentenderse del amor, porque desaparece la importancia que implica compartir con el otro. El vínculo así es como si quedara escindido/dividido. Si ya la actividad del hombre es inmaterial, el otro es como si no lo necesitáramos cerca para

relacionarnos, sino que bastara con emplear la red para conectarnos. Es como si se hiciera del otro un mero ser abstracto. Esta es una implicación directa de la modalidad del trabajo respecto al vínculo con el otro. Si el hombre es actividad, y la actividad es inmaterial o sobre el saber. Así, el amor en la actividad del hombre respecto al otro en los términos del mercado ha quedado como mera funcionalidad del proceso productivo.

b).La pérdida de identidad respecto al territorio: “esta desterritorialización ha creado una clase virtual sin identidad territorial, es decir, toda una clase sin una relación estrecha con el territorio o la comunidad ya que siempre encontrarán otro lugar en el planeta donde puedan continuar sus negocios.” (Rodríguez, 2020, p. 38). El problema que esto trae es que esa pérdida de identificación o pertenencia al territorio particular da la impresión de libertad: porque el trabajador puede variar de territorio más fácilmente al trabajar sin ser partícipe de una comunidad específica. Pero, la libertad que se asocia a la pérdida de identificación por la facilidad para cambiar de territorio es, en realidad, conciencia fetichizada. Ya que, la identificación fundamental e importante no se ha modificado y es que, pese a liberarse de las cadenas de la fábrica, no se ha liberado de las determinaciones fundamentales que rigen tanto al fordismo como al trabajo cognitivo y son las económicas, las que tienen que ver con la dinámica del capital. En ese sentido, el trabajador tiene que seguir respondiendo a tales ritmos esté donde sea si trabaja, puesto que, si no lo hace, no puede asegurarse un sustento, no puede hacer rentable su trabajo, etc. Por ejemplo, si el trabajador labora desde su portátil en una ciudad y luego se desplaza a seguir trabajando en el pueblo que queda en las montañas, aun así, tiene que seguir tales designios económicos.

c). La acelerada circulación de signos crea propiamente el mercado global - tomando a Rodríguez-: “esta aceleración en la circulación de la difusión de signos hace que el mercado se vuelva realmente global, si el dólar sube o baja su valor, la bolsa internacional se verá afectada.” (Rodríguez, 2020, p. 37). El mercado se integra propiamente, esto es lo que se quiere resaltar, aquí ya la conexión que se establece para las relaciones mercantiles es tan interconectada y rápida que todos los efectos del mercado se

sienten con facilidad en todas partes del mundo. El poderío de las mercancías del conocimiento queda aquí más expuesto porque exhibe su amplia dimensión y envergadura. Ya el aislamiento en el mercado no parece existir, sino que todos integramos este modo de operar dominado por las cosas. Lo que se está poniendo en juego aquí es la articulación que desata el trabajo cognitivo frente a la dinámica económica y es que no permite que se hable ya de un mero mercado, sino que hay que considerar propiamente el surgimiento del mercado global porque se integra tanto el trabajo físico como el cognitivo y todos sus efectos se sienten en conjunto y rápidamente. El trabajo cognitivo que se da, ya no reducido a la fábrica, fortalece y amplía la forma del mercado haciéndolo global, es un mercado que, al tomar ambas modalidades de trabajo para el capital, lo que causa es que el hombre este sujeto con mayor envergadura a tales ritmos.

3) Sobre el tercer aspecto -mercancía infinitamente recombinable-:

En los sistemas de información esta característica del trabajo cognitivo puede darse infinitamente con la recombinación de información, pero esto antes que ser libertad del poderío del capital es sometimiento al poderío del capital.

3.1) Hay que analizar esto con un sistema de código abierto de la red: -ya sea Linux que es un sistema operativo o Mozilla Firefox que es un navegador para la web, etc.- los usuarios participan constantemente de la transformación y creación del sistema. Pero, ocurre que, esta vía de amplitud de recombinación en el trabajo parece un asunto más de libertad que de sometimiento a la producción capitalista porque cualquier usuario con conocimientos informáticos puede ingresar y participar del trabajo cognitivo efectuando la mezcla de datos, en ese sentido, hasta por tal manera en que se da su acceso se puede creer que no se está trabajando, sino recombinando libremente la información del sistema a modo de juego, pero esto más que ser libertad, lo que agudiza es la prevalencia del fetiche mercantil: en la medida que, el trabajador se cree ahora libre por el carácter recombinable, pero como la actividad del hombre es fundamentalmente un proceso productivo en función de la dinámica económica, pese a la gratuidad del sistema de código abierto este se emplea

fundamentalmente para responder al trabajo que le da el sustento al trabajador, es decir, para responder al poderío del capital. En este caso, el sistema se hace gratuito para que se puedan recombinar sus datos, pero el para qué se termina principalmente usando el programa es para el trabajo, respondiendo así a la forma en que la actividad del trabajador queda con el fetiche que es la del poderío del capital. De ese modo, cuando se habla de recombinaciones es respecto de los contenidos de la modalidad cognitiva que están sujetos al capital, no es una superación de la forma del fetichismo de la mercancía.

3.2) Se analizará una mercancía de código cerrado: –es decir, que el trabajo cognitivo es privado y pertenece a x o y empresa que lo ha realizado como Microsoft Word o Mac Os de Apple-, en este caso, los trabajadores recombinan los datos de los sistemas, optimizan y mejoran sus funcionalidades recombinando la información y esto parece dar más libertad al hombre con este tipo de característica en la mercancía, pero en realidad, es una libertad en función de productividad para que el sistema sea comprado en tanto se realiza como trabajo privado y que tiene que adaptarse a la forma del fetiche que es la que sirve para vincular tal trabajo al trabajo social en general, en ese sentido, no es libertad, sino sometimiento al capital.

3.3) se analizará una mercancía de código cerrado como el buscador para sitios web Google, pero que, en este caso, es de uso gratuito: lo que ocurre es que tal acceso no es libertad, sino que hay que fijarse de dónde saca el capital la empresa Google para permitirse anunciar el servicio de su navegador gratuito: Google ofrece un sistema que se recombina constantemente y brinda así una navegación más eficiente -que es como ser más libre, como si se navegara sin problemas-, pero esto lo hace para poder adaptarse al poderío del capital y que, así otras empresas accedan a pagar para publicitar sus productos en tal buscador web y, de ahí, salen la mayoría de sus ganancias. En esa medida, no es libertad, esa libertad se paga realmente con un trabajo que responde a los ritmos productivos. Por más que Google sea eficiente, por más fácil que sirva para emplearse la navegación web, su finalidad es ante todo económica no humana, ya que si Google no se adapta a esa dinámica económica no se vende como navegador y quiebra, es decir, otras empresas no apuestan

para pagarle como empresa privada y que se publiciten allí sus productos. En otras palabras, el fetiche sigue operando y aquí todo designio de dominio del poder del hombre no aparece más que la primacía de los ritmos económicos. Por último, la mercancía del fordismo no tiene este carácter infinitamente recombinable porque si se produce, por ejemplo, un vehículo, no se puede recombinar infinitamente como si fuera un sistema de datos, si así fuera bastarían unos cuantos vehículos como ocurre con los sistemas que llegan masivamente a gran cantidad de personas y el uso puede depender de un solo producto -si hay un solo navegador como Google, aunque haya otros portales, el uso masivo es sólo del sitio web de Google-, con los vehículos el uso es masivo, pero el producto tiene que ser hecho en serie, es decir, se tiene que hacer en masa y esto porque lo que se hace por lo general es fabricar otro vehículo, aunque diferente y masificarlo para sacarle ganancias y poder así seguir respondiendo a los ritmos económicos: eso es modificación y masificación, no carácter recombinable infinito como si se da en la mercancía del conocimiento.

4.Sobre el cuarto aspecto -mercancía infinitamente transferible-:

Aquí la apariencia de libertad predomina respecto al trabajo pasado o fordista, en el sentido que, en la fábrica fordista o en el fordismo, esto desgastaría el valor de uso de los productos si se espera que sean transferibles infinitamente, pero aquí se puede, por ejemplo, haber producido un artículo sobre x o y tema y compartirlo o transferirlo las veces que se quiera por los diferentes medios que ofrecen acceso a la red. La conciencia fetichizada ve libertad en el carácter infinitamente transferible porque al no darse en el fordismo ya da la impresión de salida del fetichismo de la mercancía, de los problemas esperados del mercado de carácter industrial y que podrá ser ahora un terreno más liberador para el obrero, como si el mercado fuera ya diferente. Pero, esto anterior es mera conciencia fetichizada, porque, aunque el carácter transferible de mercancías no sea igual al que caracteriza a esta mercancía del conocimiento, no obstante, en la virtualidad también se transfieren no sólo con más facilidad, sino además de manera infinita y, más importante aún, tal carácter tiene que adecuarse al poder del capital.

5.Sobre el quinto aspecto -mercancía no reducida a la forma tradicional de la propiedad privada porque la pueden usar varios usuarios al mismo tiempo y esto no hace que la mercancía del conocimiento pierda valor-:

La producción en el capitalismo cognitivo no tiene que producirse en serie, su producto puede ser disfrutado masivamente por varias personas a la vez, pero la modalidad sigue anclada a la dinámica del capital, pese a esta gran ventaja. Por ejemplo, quienes antes trabajaban haciendo un vehículo, sabían que su uso tenía un carácter muy limitado: muy pocas personas podían usarlo al mismo tiempo. Pero ya el trabajo cognitivo con su carácter virtual desata la variable de uso por simultaneidad que es muchísimo más amplia que el uso que se le puede dar a una mercancía particular del fordismo como un vehículo, por ejemplo, conforme se tiene un sólo programa de computadora este puede ser usado por muchísimas personas a la vez y seguir dando ganancias -y acrecentarlas también en conformidad a las modificaciones que se le haga a su sistema-. Sin lugar a dudas, el paso de la producción en serie del fordismo a una producción que, de un solo producto se sigue la posibilidad de ser consumido por multitud de personas, este último producto da la apariencia de libertad para quien trabaja porque ya no parece estar anclado a esa dinámica repetitiva del proceso de fabricación en serie. Pero, pese a este cambio que permite el trabajo cognitivo, esta producción sigue operando en conformidad a la dinámica del capital y, en ese sentido, la modalidad de trabajo cognitiva antes que ser libertad para los trabajadores sigue presentándose como sometimiento del trabajador a los imperativos económicos y su ley del valor. a). Una consideración de Berardi al respecto de este poder desterritorializado que gana el capital es que puede pasar por encima de la ley, dado que, a lo que accede el consumidor es a la amplitud del poderío del capital mediante la mercancía del conocimiento, antes que estar sobre un marco legal que capte y resuelva ya todas las implicaciones problemáticas que tiene la producción de capital en función del conocimiento respecto a las personas:

De manera contraria a cualquier producto material, ya sean unos zapatos, un auto o una manzana que pierde valor conforme se le va dando uso, un programa de computadora, por ejemplo, adquiere más valor entre más personas lo usen [...]. gracias a esta interconexión el capital puede moverse alrededor del globo sin respetar leyes de ningún tipo, puede usar y comparar todo a su paso, ya sean pedazos de tierra, oro o seres humanos. (Rodríguez, 2020, p. 37)

Esto, antes que facilitar el control de las personas respecto al modo de su producción, le da más control masificado al capital o a la forma del mercado para no respetar las leyes. Un caso concreto y explícito puede ser la conocida Deep Web que es un motor de búsqueda con sitios web y que no está indexado en los motores de búsqueda tradicionales. La Deep Web sirve fundamentalmente para vender todo tipo de mercancías que, por lo general, no son legales, es decir, el poder del capital se extiende a tal punto con tal mercancía del saber que es capaz de superar la restricción legal para realizar intercambios ilícitos, aunque hay que decir que, de todas maneras, legalmente tal sitio se investiga para evitar tales abusos. La cita también emplea el término de comparación para expresar cómo las mercancías del conocimiento se hacen para buscar a como dé lugar las conexiones entre los diferentes datos para que estos estén en función del capital, sea, por ejemplo, con la toma de datos personales cuando se usa algún sitio web y luego estos se emplean comparándolos en función de tales ritmos económicos.

2.3 Análisis del capitalismo cognitivo a partir de Carlo Vercellone

1.Sobre lo que es el trabajo cognitivo Vercellone dice:

Por este concepto se designa el desarrollo de una economía basada en la difusión del saber y en la que la producción del conocimiento pasa a ser la principal apuesta de la valorización del capital. En esta transición, la parte del capital inmaterial e intelectual, definida por la proporción de trabajadores del conocimiento -knowledge workers- y de las actividades de alta intensidad de saberes -servicios informáticos, I+D, enseñanza, formación, sanidad, multimedia, software- se afirma, en lo sucesivo, como la variable clave del crecimiento y de la competitividad de las naciones. (Vercellone, 2004, p. 66)

Lo que de Vercellone se puede subrayar aquí es el hecho de que el trabajo inmaterial prima sobre el trabajo material, no es que en el capitalismo cognitivo no se haga trabajo material ni se mantenga la producción en serie como en la empresa fordista; por supuesto que se hace, pero no es el enfoque principal, el trabajo cognitivo convive con formas del trabajo fordista. Ya el acento es la producción del conocimiento y por sus propias características e implicaciones, se pasa de hablar de un trabajo fordista a un trabajo de características cognitivas. En este sentido, se está en función del capital, del poderío de las cosas, pero ya con los rasgos de lo que demanda un mercado de mercancías cognitivas frente al hombre, antes que un mercado de primacía fordista. De ese modo, el control del proceso productivo no se da para el hombre porque se haga sobre el saber, sino que el saber es la modalidad que se amplía y que sigue siendo controlado por el poderío del capital del conocimiento con sus demandas, antes que sean los mismos trabajadores los que puedan entrar a manejar el proceso productivo en general.

2.Sobre las patentes: una de las características que apunta Vercellone -sobre el problema de la patente- respecto al capitalismo cognitivo es la siguiente:

“Son los «cercamientos del saber» cuyos pivotes son el refuerzo de los derechos de propiedad intelectual, las patentes sobre la vida y la biopiratería de los saberes tradicionales” (Vercellone, 2004, p. 69). Aquí el capitalismo cognitivo se ve enfrentado al hecho de que las personas van a tener que lidiar con el cierre al conocimiento por esa profundización o extensión en los derechos de propiedad aplicados sobre el trabajo cognitivo, asunto que no es de consecuencias problemáticas escasas. Dado que no se trata de afirmar con ligereza que el trabajo privado se da en función del conocimiento entonces las patentes van a ser simplemente sobre contenidos del conocimiento. Es que ya la forma del trabajo permite patentar el conocimiento y, como muestra Vercellone, en este caso concreto las implicaciones negativas de tal forma de patentar recaen sobre el Sur global:

las patentes sobre la vida reposan en su mayor parte sobre la apropiación gratuita, por no decir sobre un verdadero pillaje de los recursos genéticos y de los saberes tradicionales del

Sur y más en concreto de las regiones tropicales que son las que sufren más dramáticamente los efectos de la «desconexión forzada» (Vercellone, 2004, p. 70)

El problema es que se apropia un saber tradicional en la forma de patente vía la empresa del conocimiento que puede permitírsele, es decir, en tanto siga los parámetros que el poder del capital demanda ahora con el conocimiento: es hacer exclusividad del propio saber por parte de la empresa y ponerlo en oferta, dado que, si fuera completamente disponible en su realización no se podría vender. De ahí que la empresa del conocimiento- al adecuarse con la patente a la dinámica económica del conocimiento-, restrinja su acceso al saber para sacar réditos económicos y es entonces cuando al ser comprado se le libera al comprador la información y la ganancia va para la empresa -lo que hace que se pueda mantener-.

3. La crisis en el trabajo cognitivo es un problema importante, sin embargo, la forma del fetiche es el problema fundamental.

la crisis actual se presenta en bastantes de sus aspectos como la primera «gran crisis» de regulación del capitalismo cognitivo. Una «crisis de mutación» que como hace explícito el último informe del Banco Mundial, muestra la imposibilidad del actual régimen de crecimiento para asegurar la «cohesión y la preservación de los recursos naturales» (Vercellone, 2004, p. 74)

Vercellone considera como una crisis propia del capitalismo la dinámica cognitiva es coherente con la lógica capitalista -ya que es propensa a las crisis-. Este asunto es de actualidad porque tiene que ver con el modo de regular tal capitalismo cognitivo con sus repercusiones y demandas e implicaciones que recaen sobre la población en general que está sujeta a su dinámica. Lo que ocurre es que, a la vez, hay también un problema fundamental que tiene que ver con que ya la prevalencia del fetiche de la mercancía hace que el problema del poderío del capital respecto al hombre se mantenga y, en ese sentido, aunque se atiende con propiedad la importancia de la crisis actual el hombre seguirá sumido en un problema de raíz; porque aunque pueda sortear implicaciones de la modalidad de

trabajo cognitivo, no puede sortear por la misma vía de la regulación el problema sobre el que descansa la forma del fetiche. Ya que la regulación opera en conformidad al fetiche y no es una superación del problema del fetichismo. A modo de ejemplo: el asunto de la patente se amplió, pero pese a la novedad de su extensión sobre el saber no es ya el hecho en sí de patentar el problema, sino conforme a qué se patenta el trabajo: que es ser un trabajo que responde a lo que demanda el poder del capital, y, así, esto lo que causa que sólo la empresa adaptada a tal poderío pueda patentar restringiendo y vendiendo el saber a las personas. En este caso, se vio que patentar repercute negativamente sobre el Sur global porque la adaptación de las empresas del Norte al poder del capital del conocimiento les ha permitido apropiación gratuita de los saberes tradicionales del Sur.

2.4 Análisis del capitalismo cognitivo a partir de Zerda Sarmiento

1. Las patentes: sigue aquí vivo el problema de las patentes respecto al conocimiento -porque se vio ya con el economista Vercellone en el numeral 2- , que no era un asunto de consecuencias breves, de ahí que se dé: “la creación de la Organización Mundial del Comercio (OMC) elevó en 1994 la protección a la propiedad intelectual a requisito del comercio y estableció las normas por las cuales los países y sus empresas deberán respetar el conocimiento apropiado.” (Sarmiento, 2010, p. 248). Si este tipo de instituciones se crean es por lo que dice el propio Sarmiento:

Si el conocimiento es el principal componente de la producción y su posesión otorga una ventaja frente a la competencia, la búsqueda de su exclusividad se convierte en una motivación para los empresarios, lo que a la vez se constituye en proyecto nacional de los países en donde se asientan las empresas. (Sarmiento, 2010, p. 248).

Se trata entonces de defender la patente sobre el trabajo cognitivo porque si no se defiende no se puede trabajar en conformidad con ese sistema fetichizado. Esto se defiende porque la forma del trabajo es sobre todo un trabajo privado, que para poder existir tiene que responder al poderío de las cosas que demanda ya las patentes sobre el conocimiento y sólo así se puede vincular tal producción a la esfera social; en ese sentido, si se deja de lado

la patente sobre lo privado, cualquier otra empresa tomaría tales conocimientos haciendo perder los progresos de la empresa que ha liberado sin más su propio trabajo y no tendría qué vender, es decir, no tendría cómo subsistir. La regulación de las patentes no se da como la conciencia fetichizada asume la producción- que es de una forma que cree es directa, social, que está bajo el control del trabajador-, es, sobre todo, en conformidad a la forma de operar del fetiche: en donde el trabajo privado para lograr hacerse social tiene que seguir la vía indirecta que es la de los dictámenes del capital antes que los del hombre para así lograr rentabilidad o mantenerse. La patente se presenta como una modalidad demandada por tales ritmos para que la empresa pueda sostenerse. Y es que, si el trabajo cognitivo se libera, si se da de manera gratuita, el trabajo privado que lo ha desarrollado no tiene cómo vender, es decir, no tiene cómo adaptarse a los ritmos que le demanda la dinámica del capital y así lograr rentabilidad, es, por tanto, en conformidad a la dinámica económica de la ley del valor que se da la regulación de la patente, antes que ser el hombre quien propiamente controle o regule la patente.

2. Dos características generales del trabajo cognitivo y el cómo operan concretamente sobre las características para el trabajador cognitivo en relación al problema del fetichismo de la mercancía

2.1 Primer carácter general sobre el conocimiento: “la búsqueda permanente de nuevo conocimiento se convierte en una de las principales estrategias para la participación en el mercado con posibilidades de éxito.” (Sarmiento, 2010, p. 251). En este aspecto primario se está exponiendo que, si el trabajo cognitivo es sobre el conocimiento, por tanto, su búsqueda es por eso, por el conocimiento, y es una búsqueda permanente porque es lo primario del contenido a producir. En otros términos, es propiamente producción de conocimiento en función del capital.

2.2 Segundo carácter general sobre la innovación: “las organizaciones diseñan estrategias para ser más innovadoras y poder triunfar o mantenerse en el mercado o, incluso, superar los periodos de crisis” (Sarmiento, 2010, p. 251). Aquí, en este segundo

rasgo o característica general, se aprecia la necesidad de estar en permanente innovación en el proceso productivo respecto al saber, se trata de creación permanente, de que los trabajadores transformen, a como dé lugar, el conocimiento en conformidad con lo que les demanda el poder del capital para vender. Análisis en conjunto de estas dos características en torno al fetiche: para la conciencia fetichizada, el énfasis de la búsqueda y la capacidad de innovación en el conocimiento se presentan como factores de control del hombre antes que de supeditación del hombre al proceso productivo. Y esto porque la conciencia fetichizada asume sin más tales características como positivas, sin encausarlas en la forma en que tales características se ponen en juego en las determinaciones del capital. Ahí es donde queda de manifiesto el problema y la forma de conciencia que deriva, porque antes que ser esos dos aspectos liberadores y ser controlados por los trabajadores, son aspectos que la dinámica económica les exige cumplir a los trabajadores para poder emplearlos.

2.3 Sobre el modo de operar concreto de los dos caracteres generales del conocimiento en el trabajador: aparece la siguiente pregunta a resolver ¿Cómo opera más extensa y profundamente esta dinámica del conocimiento sobre las que sean las características del trabajador? Apunta entonces Sarmiento que la contratación que se comenzó a dar con el trabajo cognitivo fue una que sirviera para hacer diferentes funciones porque ya no servía el modo de operar repetitivo para hacer una misma cosa, tal como se daba en la producción fordista, cito:

se comenzó a priorizar en la contratación la capacidad de aprender nuevas funciones para ocupar diferentes posiciones en las cadenas o en las células flexibles de fabricación, de manera que, si un punto en la cadena o en la célula de fabricación falla, cualquier trabajador pueda ocupar su lugar sin solución de continuidad. (Sarmiento, 2010, p. 253)

En ese sentido, afirmó también Sarmiento: “Esta habilidad reemplazaría a la tradicional experticia lograda mediante la repetición de una misma tarea a lo largo del tiempo” (Sarmiento, 2010, p. 252). Aquí se está poniendo en juego el cambio que se da del trabajo fordista al cognitivo. Como no se da ya en serie, lo fundamental a destacar entonces es que la movilidad o destreza del trabajador tiene que aumentar porque no está sometido a

hacer lo mismo repetitivamente. En esa medida, se puede ver que la destreza que se desarrolla es para cubrir cualquier ámbito laboral dado en caso de que otro falle -no sólo el propio -, antes que ser tal destreza expresión de libertad. La conciencia fetichizada asume esta nueva modalidad de destreza frente a lo cognitivo como control del proceso productivo porque antes el trabajador se veía sometido a una actividad, pero ahora parece salir de esos límites; sin embargo, lo que tiene que subrayarse es que, ya el trabajador se ve sometido a más actividades, es decir, se amplía su responsabilidad en el proceso productivo, se ve más implicado en el fetiche, más inmerso el trabajador en el poder del capital. **2.4 Aplicación más detallada de los dos caracteres generales del conocimiento sobre el trabajador con el concepto de polivalencia de Sarmiento.**

*** El primer rasgo del perfil polivalente tiene que ver con el pensamiento abstracto:**

El pensamiento abstracto, como aquella capacidad para representar de manera estilizada en la mente los movimientos en que se descompone una tarea de un determinado oficio en el tiempo, de manera que se comprenda su lógica y a partir de ello buscar nuevos procedimientos y acciones que permitan aumentar los resultados (Sarmiento, 2010, p. 253)

Es decir, cualquier persona sabe abstraer o tiene que abstraer, pero hacerlo adecuadamente es ya una demanda en función de conocer la lógica del procedimiento del trabajo para rendir, en otras palabras, se abstrae, pero en la forma que dictamina el como sí del poder del capital sobre los trabajadores, que es una abstracción para la productividad. Tener pensamiento abstracto como algo básico y propio del ser humano no basta para producir o ser productivo, esa abstracción tiene que responder a los ritmos del capital, ya que si no se fabrica conocimiento en su conformidad entonces no se va a poder vender en el mercado: porque ya la dinámica capitalista de la ley del valor en su modalidad cognitiva exige que se abstraiga, pero con ciertos parámetros concretos como tener la habilidad clara para descomponer la información y demás.

***El segundo rasgo del perfil polivalente tiene que ver con la capacidad de cálculo:**

“La capacidad de cálculo, de manera que el trabajador pueda realizar las observaciones anteriores de manera precisa y estimar numéricamente los ahorros de tiempo y de materiales que disminuyan costos en la elaboración de productos.” (Sarmiento, 2010, p. 254).

La conciencia fetichizada en este caso asume más libertad porque va a calcular lo que hace en la producción con más requerimientos cognitivos, pero esto no es en realidad libertad o control de la producción, porque calcula en función de una demanda del capital, no calcula para controlar su proceso productivo, sino porque el como sí del poder del capital le obliga a calcular lo producido para poder vender. En ese sentido, la capacidad de cálculo está supeditada a los ritmos económicos antes que ser el hombre quien esté en control de tales. Calcular es entonces una ventaja, pero no de control del proceso productivo, sino en función de tal proceso, es entonces una expresión de prevalencia del fetiche, antes que ser su superación. Esto se puede contrastar con el problema de la razón instrumental del que hablan Adorno y Horkheimer, porque es una razón para el cálculo, es pensar, pero pensar como si fuera en meros términos de números, de precisar cuestiones de tiempo en función de costos o beneficios, cito: “Lo que no se doblega al criterio del cálculo y la utilidad es sospechoso para la ilustración” (Horkheimer & Adorno, 1998, p. 62). Es decir, el hombre ilustrado y/o formado, es el hombre del cálculo. Y va ligado también a la razón en *EL hombre unidimensional* que desarrolla Marcuse ya que el saber se presenta en un sentido y es en la mera forma del cálculo como forma general del uso de la razón:

"Claro está que imponer la Razón a toda una sociedad es una idea paradójica y escandalosa; aunque se pueda discutir la rectitud de una sociedad que ridiculiza esta idea mientras convierte a su propia población en objeto de una administración total." (Marcuse, 1993, p. 37)

La administración total, en ese sentido, no es más que el cálculo de todos los procesos sociales para que el capital ejerza el control y la administración del proceso productivo. En esa vía, el hombre no calcula para sí, sino que es el capital el que al dominar al trabajador lo controla y/o administra, forzándolo a tener la capacidad de cálculo en función del capital.

***la tercera característica de tal perfil polivalente tiene que ver con la comunicación:**

La comunicación, en el sentido de que en el sitio de trabajo el operario debe relacionarse con los demás trabajadores para generar un cierto clima de relaciones, pero también operacionalizar verbalmente las observaciones hechas sobre su trabajo y proponer las mejoras a introducir. (Sarmiento, 2010, p. 253)

Se trata de una comunicación, pero que comunica la operación, es la comunicación direccionada o en función del producto cognitivo, no es una comunicación directa, sino que lo que media y lo que se hace fin es el producto. La empresa no quiere a alguien que hable por hablar, sino que al hablar exprese qué del producto en sus observaciones ha de tenerse en cuenta para sus mejoras y demás. Al hablar hay unos dictámenes de cómo se tiene que hacer en el trabajo. Por ejemplo, que esta determinación de cómo queda la comunicación sirva para hacer las mejoras o correcciones respectivas en el trabajo por lo que demanda el como sí del poderío del capital y así poder vender el producto.

2.5 Consecuencias prácticas del capitalismo cognitivo a partir de André Gorz y la filósofa Rodríguez

Véase las ventajas de esta nueva técnica que se desprende con el trabajo cognitivo y que expone Gorz en su texto *Miserias del presente, riqueza de lo posible*:

Gabinetes de consultores han evaluado el número de empleos que permitirá economizar (es decir, suprimir) la reorganización junto con la plena utilización de las tecnologías de información, en las diferentes áreas. Para Estados Unidos, llegaron a la conclusión de que

sobre los 90 millones de empleos del sector privado, 25 millones desaparecerían. Para Alemania, los pronósticos son del mismo orden: sobre los 33 millones de empleos existentes, 9 millones podrán suprimirse por la aplicación de los métodos más rendidores con que se cuenta en la actualidad. (Gorz, 1998, p.16)

Se puede afirmar que no se citó las ventajas, sino, por el contrario, las desventajas, pero el problema está en la forma en que procede el avance del trabajo cognitivo. ¿Cómo es posible que el avance del trabajo cognitivo, a su vez, implique retroceso? La única vía posible para entender este asunto es seguir la lógica del fetiche que se ha venido desarrollando aquí. Dado que las empresas operan bajo los ritmos del capital -es decir, bajo esa lógica del fetiche-, se van a dar necesariamente desempleados, porque si su trabajo privado no se adapta, es decir, no se hace social en conformidad a la vía indirecta que representa el fetiche en su forma de operar, la empresa va a la quiebra y los trabajadores al desempleo, por más que haya querido el trabajador lo contrario. Y, dado que, no todo trabajo privado puede acoplar las mejoras para responder a la dinámica del poder del capital porque compite permanentemente contra todos los demás trabajos privados que buscan lo mismo, se hace necesario el desempleo: ya que, tales ritmos productivos por la competencia que se desata en función del capital, hacen perder no sólo producciones enteras de trabajos privados, sino además puestos de trabajo. Podemos incluso hacer el perfil que debe tener el trabajador cognitivo- y no es algo fuera de lo humano, es propiamente humano-, pese a eso, se generan tales grados de desempleo y no por falta de formación. Es que ya el modo de proceder de las empresas las obliga a la generación del desempleo, aunque la forma de la optimización sea cognitiva. Sobre esto hay que analizar también la ley general de la acumulación capitalista de Marx y tener en cuenta inicialmente que: "El acrecentamiento del capital implica el crecimiento de su parte constitutiva variable, o sea de la que se convierte en fuerza de trabajo. Una parte del plusvalor transformado en pluscapital tiene que reconvertirse siempre en capital variable" (Marx, 2009, p. 759). Ahora bien: "al progresar la acumulación se opera una gran revolución en la relación que existe entre la masa de los medios de producción y la masa de la fuerza de trabajo que los mueve." (Marx, 2009, p. 771) Pero de qué se trata esta revolución o qué implica:

el grado social de productividad del trabajo se expresa en el volumen de la magnitud relativa de los medios de producción [...]; La masa de los medios de producción con los que opera ese obrero crece con la productividad de su trabajo. [...] Pero ya sea condición o consecuencia, el volumen creciente de la magnitud de los medios de producción, comparado con el de la fuerza de trabajo incorporada a ellos, expresa la productividad creciente del trabajo. El aumento de ésta se manifiesta, pues, en la reducción de la masa de trabajo con respecto a la masa de medios de producción movidos por ella, esto es, en disminución de magnitud del factor subjetivo del proceso laboral comparado con los factores objetivos. (Marx, 2009, p. 772)

En otros términos, ya la misma dinámica de la ley general de la acumulación capitalista permite entender el desempleo antes que ser la modalidad del trabajo lo que lo explique. En este caso se considera el desempleo conforme al desenvolvimiento en que se aplica tal ley general de la acumulación en la manera de proceder la inversión entre capital constante y variable cuando se revoluciona respecto a la necesidad de la acumulación. En ese sentido, la reorganización del trabajo en las tecnologías de la información representa un problema no por las mismas tecnologías, sino por la forma en que el sistema capitalista opera. Lo que implica en términos concretos es desempleo, porque es necesaria disminución de la fuerza del trabajo frente al volumen en el aumento de los medios productivos dados por esta primera. A modo de ejemplo, cito: “en 1993, en Alemania la industria aumentó en un 60% el número de sus robots y redujo masivamente sus efectivos: más de un millón de obreros calificados o muy calificados y 60.000 ingenieros y científicos figuran entre los desempleados.” (Gorz, 1998, p.16). Pese a que esto no es exclusivo del capitalismo cognitivo, opera también en el capitalismo cognitivo: que la mejora termina ocasionando desempleo antes que representar mayor control o libertad del proceso de trabajo. En ese sentido, el problema con el fetiche mercantil persiste porque el trabajo privado se ejecuta en función de la acumulación, del poder del capital antes que del hombre.

1.¿El fetichismo de la mercancía hace o influye al hombre a ser egoísta?

a. El fetiche no es lo que hace constitutivamente al hombre egoísta: el hombre independientemente de la forma del sistema económico tiene la posibilidad en su carácter de ser egoísta. Es decir, el fetiche no es el origen o causa del egoísmo del hombre, sino que el hombre por su propia constitución puede ser egoísta. A lo largo de la historia ha habido personas egoístas, pero no fetichismo, esto es prueba de que el fetiche no crea el egoísmo.

b. Entonces se trata de analizar es el influjo que tiene la forma del trabajo en el fetiche respecto al carácter egoísta del hombre, porque retomando el desarrollo de (a), ya se sabe que, constitutivamente el hombre puede ser egoísta independientemente de tal forma. Entonces viene la siguiente pregunta fundamental ¿La lógica que sigue el fetiche es moral o económica? La respuesta es económica, porque la forma del fetiche es la siguiente: convierte el trabajo en un trabajo privado y este para vincularse al trabajo social en general tiene que, de manera indirecta -pero necesaria- responder a la ley del valor, lo que hace que se hable del poderío del capital como dominante antes que del poderío del hombre respecto a sus relaciones de producción. En ese sentido, el trabajador en el capitalismo opera bajo una lógica económica no bajo una lógica moral, es decir, no elige ser egoísta como trabajador, sino que trabaja como si fuera egoísta porque si no defiende el trabajo privado que sigue la lógica económica se queda desempleado, sino es que ya, por esa misma lógica, está desempleado.

2. Dos consecuencias graves que se derivan de este capitalismo cognitivo, cito a Rodríguez:

gracias a las grandes masas de información que debe almacenar el trabajador se presenta un tipo de electrocución debido a que el cerebro humano no puede abarcar tan velozmente las grandes masas de información que le son presentadas. [...]. Esta electrolocución permanente desata una crisis no sólo de la atención, debido a la absorción de la gran masa de información, que se manifiesta cada vez más en la imposibilidad de concentrarse solo en un objeto por un periodo prolongado de tiempo; también se desatan crisis de pánico ante semejante panorama, es decir, frente a la imposibilidad de abarcarlo todo. (Rodríguez, 2020, p. 41)

Sumando entonces la siguiente consecuencia: “Es así como para aliviar la tensión el sujeto moderno recurre a las drogas, tanto legales como ilegales.” (Rodríguez, 2020, p. 43)- Los problemas del trabajo muchas veces se asocian a problemas singulares y, por ejemplo, la vía que se toma para “librarse” de ellos es yendo a terapia, yoga, salir a acampar, hablar con familiares o amigos, entre otros. Pero aquí se trata de captar factores generales y fundamentales que causan problemas particulares al trabajador, el hecho de que presente falta de atención, crisis de pánico, que recurra a las drogas legales o ilegales, etc., tiene causas o razones estructurales.

3.Sobre el capitalismo cognitivo en el contexto universitario

1.Breve introducción

De entrada, el conocimiento no se realiza sin más desde la mera abstracción, cito: “Todas hemos tenido alguna vez la ilusión de que la producción de conocimiento se realiza en un vacío eidético donde ideas abstractas son interconectadas a través de brillantes operaciones conceptuales.” (Montenegro & Pujol, 2013, p. 139). En esa medida, se va a indagar críticamente lo que constituye al conocimiento, y es el hecho de que en el capitalismo cognitivo se dan mecanismos de valorización que ponen al conocimiento en función del capital: “hay suficiente consenso para afirmar que el contexto socio-económico tiene importantes implicaciones en el desarrollo de la actividad académica, y que el actual modelo se construye en torno a los dictados de la globalización económica.” (Montenegro & Pujol, 2013, p. 140). Aguilar comparte también esta mirada del conocimiento dado para lo económico -y, de hecho, muchos otros autores lo comparten-:

la Economía del Conocimiento tiene la necesidad de la rentabilidad del conocimiento, lo que solo es posible cuando este se ha codificado (en forma de modelos, reglas, etc.), quedando disponible para que algún agente trabaje con ese conocimiento codificado, en su beneficio individual o colectivo. (Aguilar, 2011, p. 85)

En ese sentido, el problema que está en cuestión es la forma de construir conocimiento dada la función en que ha quedado respecto al capital, no porque el hombre

produce conocimiento o lo produzca en relación a otro hombre. El problema es que ya el conocimiento es asunto de rentabilidad antes que darse por el saber mismo.

2.Mecanismos de valorización del capital

Los mecanismos de valorización del conocimiento -o maneras en que se da la subsunción del conocimiento al capital- en el contexto universitario son los siguientes: 1) El tema de la propiedad intelectual -aspecto que representa una característica fundamental para poder subsumir el conocimiento al capital. 2) La evaluación de los procesos del conocimiento. 3) La subjetividad se busca poner en función del capital para que el hombre responda más adecuadamente a los procesos de valorización del conocimiento.

1.En el primer aspecto -sobre la propiedad intelectual-:

los mecanismos de propiedad intelectual resultan indispensables porque suponen transformar un conocimiento que se genera colectivamente (en grupos de investigación, espacios de discusión, cooperación cotidiana, etc.) en piezas de conocimiento acotadas, susceptibles de ser empaquetadas y vendidas, bien sea a través de productos bibliográficos, patentes o cursos de formación. El mecanismo para la comercialización es la creación artificial de escasez en una situación - como es el caso de la generación de conocimientos y habilidades- en la que existe abundancia y riqueza potencial. (Montenegro & Pujol, 2013, p. 144)

En este caso, la pregunta es qué es explícitamente lo que se puede patentar para ser vendido y para que la empresa del conocimiento o la universidad pueda subsistir. Se está estableciendo una relación de venta y compra, respecto a lo que se hace con la patente del conocimiento, entre la instancia universitaria y las personas fuera de aquella. Lo que hace que la universidad, al producir conocimiento en conformidad al poder del capital, se presente como la institución que dispone del saber en abundancia; pero para poder adentrarse en aquel, el sujeto de a pie tiene que pagar por el conocimiento académico, de lo

contrario, no participa de los resultados obtenidos por la institución educativa en materia de conocimiento.

En el capitalismo cognitivo existe en apariencia una idea de escasez del conocimiento o dicho en otras palabras, una idea de necesidad de información o de sociedades que deban encontrarse ampliamente informadas. Sin embargo, el conocimiento no es de la naturaleza de las mercancías materiales, que pueden reducirse hasta el punto de escasear. (Soto, 2016, p. 62)

Suponer que se puede privar todo el saber de las personas para venderlo se podría tomar como delirio derivado de tal forma mercantil, dado que, la gente necesita poseer cierto saber para ponerse en relación con el saber mercantilizado del capitalismo cognitivo. En otras palabras, se necesitan ciertos saberes para poder llegar a venderle más saber a las personas, para que las personas puedan entender la necesidad de comprar conocimiento, tienen que tener un saber que no es posible vender previamente. Es decir, ya el capitalismo, en la necesidad de vender todo el saber, cae en el problema de que no todo el saber puede ser vendido, se somete a una contradicción por su forma de operar mercantil. Hilando este tipo de argumentos puede pensarse cómo el hombre tiene la posibilidad de subvertir la forma económica, pese al poder tan grande del capital. Cuninghame señala que, con el capitalismo cognitivo, hay una división con la cual lidiar:

entre los que abogan a favor del conocimiento abierto y gratuito para todos, o sea un *commons* (bienes comunales o propiedad colectiva) del conocimiento, contra la posición neoliberal donde todo el conocimiento estratégico tiene que ser comercializado y su acceso rígidamente restringido según criterios comerciales, mientras una parte menos estratégica puede ser "regalado" por medio de la economía de la donación (Cuninghame, 2014, p. 7)

Sin embargo, hay que decir respecto a Cuninghame que, si el conocimiento se quiere establecer como propiedad colectiva, tiene que modificarse la forma económica o la forma en que opera el fetichismo de la mercancía, puesto que, sobre la base de esta forma económica, no es posible que el saber se haga propiedad colectiva, dado que, se tiene que poder privar el conocimiento para que pueda producirse y venderse. Aunque sean las otras empresas las que pudieran financiar la educación y no se tenga que vender el saber, esa

financiación viene dada por el poder del capital, sólo es posible de darse así el conocimiento por el mismo poder del capital, no porque las personas lo hayan elegido. Ya esa privatización deja a los jóvenes sin estudio, incluso sin trabajo: "en la forma de abonos para fomentar la educación privada ha dejado a cientos de miles de jóvenes en la condición de "ninis" (no tienen ni empleo ni estudian)" (Cunningham, 2014, p. 8). Aquí la privatización del conocimiento no afecta únicamente el poder formarse, sino que, además, los jóvenes no puedan tener un trabajo profesional. Argelis, analizando la entrevista realizada al pedagogo en políticas educativas Torres, expone que, si el conocimiento se privatiza, lo que esto implica además es un carácter excluyente respecto a otras voces que pretendan presentar el conocimiento: "El conocimiento se construye en las grandes urbes y capitales (a cargo de universidades, grupos investigativos, instituciones eclesióásticas, etc.) y desde allí se disemina excluyendo a otras voces, como por ejemplo, los inmigrantes, los sectores regionales, etc." (Angelis, 2019, p. 183).

2.El segundo aspecto -sobre el mecanismo evaluativo como forma de subsumir el conocimiento al capital-:

La evaluación de las diferentes prácticas y elementos de los componentes de la fábrica de conocimientos es necesaria para poder establecer distinciones que servirán para definir los recursos a distribuir para una mayor productividad. Se trata de establecer una medida cognitiva que cuantifique la producción y las relaciones de conocimiento mediante diferentes sistemas de créditos e índices. Así tenemos, por ejemplo, doctorados de calidad y aquellos que no lo son y por tanto quedarán exentos de ciertos privilegios y recursos, campus de excelencia evaluados por criterios de comercialización, artículos de impacto: -- usualmente en inglés- evaluados como tales por una empresa privada transnacional ajena a la importancia local que puedan tener las tesis que se esgrimen en dichos artículos, universidades jerarquizadas de acuerdo al mercado de la enseñanza, [...] valorización de proyectos de investigación de acuerdo a las necesidades del mercado, y un largo etcétera de formas de valorización de los diferentes subproductos de la fábrica. (Montenegro & Pujol, 2013, p. 144)

Aquí se presentan ampliamente las maneras en las que tal proceso de subsunción del conocimiento al capital se da mediante el mecanismo evaluativo o “medida cognitiva”, es decir, el hecho de poner la enseñanza en función del poder del capital, se supedita la cantidad de procesos evaluativos a la forma económica, antes que ser, propiamente, controlados por las propias personas de la universidad. Lo que significa, en realidad, deformación para el hombre que la recibe: porque los procesos evaluativos están supeditados al poder del capital, antes que responder a los intereses formativos. Soto permite sumar al análisis de este mecanismo que no se trata simplemente de evaluar, pues, como la producción se da con el énfasis en el conocimiento, se desata una sobreproducción del mismo porque la dinámica económica implicada en la producción está orientada a producir capital en función del conocimiento. En otros términos, lo que este mecanismo de evaluación del saber, al producir capital, implica, no es sólo que la evaluación sea la medida que permite subsumir el conocimiento al capital, sino además que se da la sobreproducción. Además, tal sobreproducción paralelamente va con la desvalorización del conocimiento implicado en el capital, porque cuesta menos producirlo:

El problema de la sobreproducción de credenciales académicas es que paralelamente desvaloriza el trabajo implicado en ello, lo cual es consecuencia precisamente del avance de las fuerzas productivas que son regidas por ritmos ajenos a los individuos, ajustados a cánones de los mercados financieros. (Soto, 2016, p. 68)

En la reseña de Angelis se analiza la entrevista que se le realizó al pedagogo Torres, y deriva que este mecanismo evaluativo para valorizar el conocimiento implica una idea de igualdad -propia de la conciencia fetichizada- que puede captarse con aquello que ocurre en la prueba PISA: “Desde los poderes concentrados también se expande un concepto de falsa igualdad aprovechando los resultados de las evaluaciones estandarizadas (PISA)” (Angelis, 2019, p. 183). ¿Por qué se da tal idea de falsa igualdad-conciencia fetichizada- respecto a tal tipo de prueba? Porque tal prueba PISA responde a la dinámica del capital para medir lo que se produce en relación al conocimiento, no porque sea un criterio neutral establecido bajo la forma de la pura igualdad. Ahora bien, respecto de la cita, hay que señalar que tiene un problema, y es que la evaluación no se da en conformidad a poderes concentrados que

luego expanden un concepto de falsa igualdad, lo que ocurre, en realidad, es una cuestión de un solo poder, del poder del capital en el mecanismo evaluativo que lo supedita a su dinámica económica. Es, simplemente, el poder económico que supedita la prueba PISA -o más exactamente, a los mecanismos evaluativos-, a la dinámica económica.

Se presenta así la imposibilidad de ser un hombre sabio bajo la dinámica económica. Cuando se considera la sabiduría lograda en el proceso formativo, se asume sin más como algo que en efecto sí es posible siguiendo la dinámica económica, pero lo que ocurre con el saber es que es un saber de rendimiento para el capital, de sabiduría para valorizar el capital, del saber para lo económico, es todo un asunto propio del poder del capital. Por ejemplo: desde la opinión se puede afirmar que alguien puede ser sabio, pero además necesita comer y, por tanto, producir conocimiento para vender, el asunto es que, en realidad, ya el conocimiento de entrada se produce para ser vendido, para que rinda al capital, para poder sacarle ganancia. Uno necesita producir conocimiento en función del capital y así luego poder comer, no como si hacerse sabio fuera un capricho frente a la forma económica a la cual luego se podría responder tranquilamente. El hombre sabio en el capitalismo cognitivo no es anterior al poder que el capital ejerce, es que ya el poder del capital se ejerce sobre la vida del que sabe, porque su sabiduría está dada para producir capital. En ese sentido, puede considerarse que la calidad de la formación en el capitalismo cognitivo no es por el saber mismo, sino para que responda a este mecanismo evaluativo y produzca capital:

La calidad y la transparencia se implantan a través de indicadores como el número de aprobados (que se codifican en las tasas de eficiencia universitaria) o la publicación en revistas extranjeras (codificado en la publicación en revistas de impacto). [...]. En lugar de generar una educación de calidad comprometida con el contexto social (no sólo el económico) en el que ésta se desarrolla. Bajo estos principios, la universidad pasa de ser un espacio de “educación superior” a una “corporación empresarial” dedicada a la maximización del beneficio y la competitividad en la nueva economía global (Montenegro & Pujol, 2013, p. 148)

Esto tiene que ver con la manera real en que operan los procesos respecto a cómo se da la calidad de la educación en el contexto universitario, no es una calidad por el conocimiento mismo, es una calidad para hacer que el conocimiento rinda en la lógica del capital. Se trata de que el conocimiento tenga calidad para adaptarse al ritmo económico: si tal conocimiento como mercancía deja de poseer calidad en función de tal dinámica económica, deja de ser valioso, en ese sentido, cuando se habla con orgullo de la calidad en la educación que ofrece tal o cual universidad, de lo que se trata es que esta se ha adaptado mejor a la dinámica económica. ¿Se está entonces acaso engañando al alumno y a la universidad misma si el saber sigue la lógica del poder del capital? Esto puede ser analizado a partir de lo siguiente:

la universidad se empeña en generar y comercializar los conocimientos producidos en su entorno, está provocando paradójicamente un estancamiento del curso natural de la generación del mismo. Esta es la contradicción que hace pensar que las instituciones no sólo erigen un discurso engañoso (síntoma) para quienes participan de él, sino también para sí mismas. El síntoma entonces aparece como una formación complaciente, que dota de sentido a lo que se hace, que lo justifica, mientras que oculta lo real que lo desborda. (Soto, 2016, p. 69)

Pero en lo anterior se evidencia ya un problema de análisis en Corral, y es que hace creer que la gente de la universidad quiere engañar para responder al poder del capital, pero los miembros de la universidad no deciden engañar, sólo parece que engañaran a la gente: la universidad al adaptarse a la forma del sistema económico hace del saber algo privado, es decir, no es algo decidido por el personal de las instituciones, por tanto, no se puede decir que propiamente la universidad engañe a los alumnos o se esté engañando a sí misma.

3.El tercer aspecto –la búsqueda del capital por subsumir la subjetividad en los procesos de valorización del conocimiento y hacer más eficiente la productividad-:

el otro proceso indispensable para el funcionamiento de la fábrica de conocimientos, es la generación de subjetividades capaces de confluir con las lógicas descritas de producción y

consumo. De modo que no es sólo el conocimiento en sí y sus subproductos lo que se transforma en mercancía, sino también los modos de subjetivación de quienes participan del ensamblaje. El entramado universitario fabrica investigadoras, profesoras y estudiantes que puedan encajar en el sistema de explotación del capitalismo cognitivo. [...] la persona trabajadora de la universidad sería la trabajadora cognitiva por excelencia: una persona autogestionada y auto motivada en la que predomina la tendencia a la organización de la vida alrededor del trabajo, no sólo en términos del tiempo dedicado a la docencia y la investigación sino también respecto de la configuración de las relaciones sociales necesarias para el sostenimiento de la producción de conocimiento (Montenegro & Pujol, 2013, p. 145)

Si el capital busca forjar la subjetividad al producir conocimiento en función suya, va a hacer confluir a las personas en la dinámica económica y que puedan servir más adecuadamente a lo que demande. El sujeto entonces se asume, en conformidad a tales dinámicas, como aquel que se percibe autogestionado, como siendo eficiente para sí respecto a su formación y no capta que, en realidad, está siendo eficiente es para el proceso productivo: en este problema se encuentra sumergido Acevedo: "Una lectura de los retos de la educación superior desde América Latina debe involucrar categorías como autogestión, es decir, aprender a tomar decisiones a nivel institucional en relación con su nación" (Acevedo, 2017, p. 82). Ya se ha descrito que esto es algo que tiene que ver con el poder del capital, antes que ser la autogestión un asunto decidido por los miembros de las instituciones educativas.

Esta transformación ofrece una meta plagada de reconocimiento académico y social a cambio de un trabajo duro y penoso que supone más exigencia productiva y más flexibilidad e inseguridad laboral a cambio de poder llevar a cabo una actividad de carácter vocacional que, al llevar implícita una recompensa intrínseca, no necesita de cuantiosas recompensas materiales. (Montenegro & Pujol, 2013, p. 146)

Como se produce conocimiento en función del capital, el trabajador cognitivo se termina bastando más con lo que adquiere de conocimiento, aunque sea en conformidad a esa forma económica, que con el pago que tendría que recibir. En otras palabras, el

trabajador del conocimiento se satisface en el reconocimiento que podría llegar a obtener si da todo de sí para esos ritmos productivos, antes que en el pago que tendría que merecer bajo esa forma económica. El logro del trabajador cognitivo entonces es haberse entregado al poder del capital y de ahí que pueda ser una persona reconocida. Se puede plantear otro aspecto de este mecanismo de valorización en provecho del poder del capital vía la subjetividad:

una supuesta carrera natural y neutra de hiperctecnologización se nos presenta casi como la única utopía capitalista donde mercados y artefactos nos convertirán a todos en individuos libres y plenos. La obsesión por el crecimiento y la innovación tecnológica esconde en su interior el olvido del contexto social de tales fenómenos. (Rodríguez, 2016, p. 22)

Este mecanismo hace que la subjetividad asimile el capitalismo cognitivo como la única vía posible, como si la forma de la vida en general fuera capitalista, entonces no hay ya necesidad de poner en cuestión otras posibilidades u otras alternativas. Todo planteamiento que busque abrirse a lo diferente en este sentido, se presenta como absurdo o incoherente, dado que la forma social aparece como directamente hecha en control del hombre y no en la forma en que procede el fetiche que da el control a la dinámica económica antes que a las personas. Este mecanismo de valorización vía la subjetividad también se desenvuelve en relación a la biopolítica:

el trabajo inmaterial propio de este modelo está ligado a la *bio-política* [8], entendida como un sistema en el que desde el poder se pretende reducir los procesos de reproducción del vivir a los exigidos para la rentabilidad del sistema, tal que los individuos mantengan y reproduzcan su vivir mismo según las condiciones previamente establecidas por el propio sistema productivo. (Aguilar, 2011, p. 85)

Esto significa que la vida termina siendo un asunto para las exigencias del capital, todo el carácter relacional que implica la vida humana -sus características, lazos, vínculos, acciones, etc.-, termina viéndose degenerado por tal poder económico. En otras palabras, el tipo de conciencia que se termina asumiendo es la que se orienta a mantener consolidada la forma económica, de lo contrario, esto sería como ir en contra de la vida misma. Se trata de

que el poder del capital tiene una incidencia sobre la vida a tal punto que las maneras en que se puede desplegar la vida tienen que encausarse necesariamente en la forma en que opera el fetichismo de la mercancía. Otra posible manera de ver en la autogestión la solución, y no que sea ya esa autogestión el problema por darse en función a la forma económica, puede manifestarse a partir de la cita siguiente:

Con el cambio de soporte material de la cultura (de los medios analógicos a los sistemas digitales) y su apropiación por el tejido social, la ciudadanía cuenta hoy con un amplio abanico de recursos de expresión y representación informativa dispuestos para explorar y vivir la democracia de forma creativa y abierta a la experimentación para el *empoderamiento* y autoorganización social. (Caballero, p. 3)

No se va a obtener una ciudadanía más libre, más democrática, por los avances que se dan con el capitalismo cognitivo. Lo que estos avances causan respecto a la vida humana es un mantenimiento de la forma económica, una prevalencia del problema del fetichismo de la mercancía: “la propia ausencia de democracia en la gestión de datos personales, en la gestión del archivo, nos deben alertar sobremanera en la medida que proyectan una suerte de gubernamentalidad y de control fuertemente disciplinaria.” (Caballero, p. 8). Cuando esto se analiza no hay que tomarse a la ligera la creencia de que un autor como Caballero se contradiga, lo que hay que captar es que la forma del fetiche hace parecer que el capitalismo cognitivo da más libertad porque la producción se presenta aparentemente como pura sociabilidad. Sin embargo, también las personas sospechan frente a ese supuesto de pura sociabilidad en la producción con lo que ocurre, en este caso, con el manejo de nuestros datos personales por parte de las empresas y es el hecho de que suelen ser dominados por la industria que está en función del capital antes que del hombre.

Respecto a este control disciplinario normalizado en la subjetividad por la apariencia de pura sociabilidad del sistema productivo, se puede considerar también lo siguiente: “Los sistemas de calidad no constituyen, por tanto, prácticas inocentes de promoción de la eficacia o la transparencia. Se trata de tecnologías disciplinarias y de

control (Foucault; 1980 1975/2012; Rose, 1999) dirigidas a insertar nuevas subjetividades académicas.” (Montenegro & Pujol, 2013, p. 149). Es decir, estos análisis no arrojan una mera sospecha frente a los sistemas de formación, sino que presentan el problema de su supuesta transparencia, puesto que, en realidad, una práctica orientada bajo la lógica económica en la forma del fetiche, lo que hace es darle el control de la producción del conocimiento al ritmo económico, ahí el aparente control de los procesos formativos se presenta en poder de las directivas de la institución, pero es, en realidad, un poder en control de la dinámica económica. Desde la subjetividad se asume que se está trabajando sin más para sí cuando se trabaja, pero desde la forma económica lo que ocurre, al no ser un asunto de pura sociabilidad, es que el trabajo que se realiza está bajo el control del capital.

Se pone entonces en cuestión lo que sea la libertad de elección de carrera, dado que, si lo que se va a terminar haciendo está en función del poder del capital, toda investigación o trabajo está es respondiendo a esa lógica, antes que a la libertad del sujeto para elegir qué va a poder estudiar:

Es importante reflexionar acerca de la forma en que el conocimiento general de las instituciones se ve afectado por la subsunción general de capacidades que implica el capitalismo cognitivo. La libertad de elección de carrera o de investigaciones queda condicionada a las necesidades propias del desarrollo industrial y empresarial. (Soto, 2016, p. 64)

La elección de carrera antes que ser propia, depende de lo que el poder del capital habilite en las instituciones de educación superior para que luego puedan dar ganancias. Es decir, en este caso respecto a la subjetividad, el poder del capital es anterior a la elección o a la libertad de carrera, lo que, por tanto, pone en cuestión que se hable sin más de libertad de elección de carrera, cuando más bien es la libertad del capital para que el individuo se someta a tal o cual tipo de carrera ya previamente dispuesto por su dominio. En la investigación científica este mecanismo de valorización con la subjetividad hace del investigador aquel que tiene que pensar en función de una metodología objetiva para el capital y así evitar el riesgo de perder ganancias. Toda intención de forjar una subjetividad

ligada a los asuntos de la especulación -aunque sean propios de la ciencia porque abren nuevas posibilidades-, terminan siendo vistos como contraproducentes para la dinámica económica:

Este modo de actuar supone el abandono de la producción científica no productiva: por ejemplo la de carácter especulativo, y la imposición de métodos de investigación basados en evidencias que aseguren la producción de conocimiento supuestamente estratégico. Esto implica una limitación considerable. Porque la especulación está en el centro del proceso de análisis y de generación de conocimiento y recoge el papel clave de la curiosidad. (Rodríguez, 2015, p. 41)

En otros términos, como todo tiene que regirse por la lógica del capital, no hay cabida para ponerse a especular respecto a lo que se va a investigar, todo tiene que ser claro para la investigación, todo aquello que pueda resultar como una deriva no sirve, pese a que ya la deriva del pensamiento o pensamiento especulativo desate la posibilidad de crear más pensamiento científico: porque la especulación se constituye como una opción divergente frente al proceso del capital.

2. Sobre el capitalismo cognitivo y la inteligencia artificial

Hay que partir del objetivo que plantea la inteligencia artificial y luego ponerlo en cuestión: “El objetivo de la Inteligencia Artificial (IA), lograr que una máquina tenga una inteligencia de tipo general similar a la humana, es uno de los objetivos más ambiciosos que se ha planteado la ciencia.” (Badia, 2015, p. 97). En ese sentido, se trata de plantear el problema de la inteligencia humana para poder hacerla máquina, pero no hay que olvidar que este asunto viene ligado a los procesos de valorización del capital. Las IA plantean una división:

La IA fuerte implicaría que un ordenador convenientemente programado no simula una mente sino que es una mente y por consiguiente debería ser capaz de pensar igual que un ser humano [...] La IA débil, por otro lado, consistiría según Searle en construir programas

que ayudan al ser humano en sus actividades mentales en lugar de duplicarlas (Badia, 2015, p. 98)

En esa medida, en la actualidad estamos ubicados en las IA de carácter débil, aunque tengan sus ventajas significativas: “En ciertos dominios los avances de las IA débil superan en mucho la pericia humana, como por ejemplo en buscar soluciones a fórmulas lógicas con muchas variables.” (Badia, 2015, p. 98). Ahora bien, el problema con el grado de fascinación por los desarrollos del capitalismo cognitivo con las IA es la forma de abordar la pregunta por quienes somos: ya que la pregunta que se suele poner en juego es cómo funciona nuestra inteligencia, sin tener apropiadamente en cuenta la relevancia de la forma social y su influjo respecto a la constitución de la conciencia: “Siguiendo la línea de la profesora Lorena Rojas, la presencia de la IA deriva en cuestionarse qué nos hace humanos y qué significa estar vivo.” (Avendaño, 2023, p. 152). En esa medida, antes que la pregunta por quienes somos, está la pregunta por cómo traducir a valor económico la conciencia humana al incorporarla en los sistemas de inteligencia artificial. Para entender mejor este asunto hay que asumir el hecho de que el uso de las IA está directamente relacionado con el aumento de productividad:

El aumento de la productividad debido a la IA está enmarcado en tres aspectos: la automatización de los procesos, aumentando la capacidad de la fuerza laboral mediante tecnologías que apliquen IA en los procesos y por un incremento en la demanda debido a la interconectividad con los clientes que permitirá crear bienes o servicios más personalizados y de mayor calidad según los requerimientos del cliente (Forigua, 2021, p. 53)

En ese sentido, aquí lo que se está poniendo en juego es cómo el uso de las IA se da para potenciar la actividad productiva, el estudio de las IA no es todo un aparataje teórico dispuesto para la pregunta por quienes somos sin más, se trata de entender cómo obramos para poner todo en los términos del rendimiento económico, en función del poder que ejerce el capital. Por ejemplo, si la IA involucra el análisis de los sentimientos humanos es para ponerlos en función del capital:

La IA se ha utilizado para construir indicadores para predecir los sentimientos de los inversores, que pueden influir en el precio de los activos. Los inversores no son totalmente racionales y es más probable que se vean afectados por factores psicológicos a la hora de tomar decisiones. Por ejemplo, Ruan et al. (2020) han construido un indicador del sentimiento de los inversores utilizando ML profundo para pronosticar los rendimientos del mercado de valores asumiendo que los sentimientos de los inversores pueden afectar en gran medida los precios de los activos. 34 (Barón, 2021, p. 34)

Estudiar el sentimiento humano del inversor respecto de la IA no es para que este pueda entender mejor sus emociones, es que su análisis se da para ponerlo en función de la dinámica económica: ya que se puede hacer una IA que se vea menos afectada por la manera en que se toman decisiones para invertir respecto al mercado. El futuro de las IA se plantea de la siguiente manera: “Entre las actividades futuras, creo que los temas de investigación más importantes seguirán estando basados en lo que podemos llamar "massive data-driven AI"” (Badia, 2015, p. 100) El futuro se implicará más en la IA de tipo simbólico, en las IA de tipo débil -que son aquellas que permiten analizar o interpretar datos de manera útil-, porque la IA de tipo fuerte, lo que sería propiamente una inteligencia humana en una máquina, es aún tan complejo que, representa, en realidad, un riesgo invertir para el poder del capital en la generación de ganancias. La IA termina en función de la forma económica, ese es el acento fundamental que se tiene que poner en estos análisis:

Desde su surgimiento, académicos de todo el mundo han centrado sus esfuerzos en la elaboración de modelos que, mediante la configuración de algoritmos, son capaces de aprender de la información disponible en el mercado y pueden extraer conclusiones en función de lo que se espera de los precios. (Torres, 2020, p. 26)

En este caso, se está trabajando en las IA para implementarlas en el mercado de valores, sus objetivos no tienen que ver con asuntos de libertad humana, ni con análisis filosóficos para posibilitar tal libertad etc., aquí lo que está en juego es toda una serie de algoritmos en función del aparato productivo para que ayude a incrementar el poder del capital. Véase un último ejemplo de cómo es el poder del capital el que le da sentido a las IA:

En el caso de la robótica existe una nueva propuesta basada en el concepto de computación en la nube (cloud computing) que se conoce como Cloud Robotics [13] La ventaja reside en que cada robot podrá aprender de las experiencias del resto de robots a los que esté interconectado a través de la nube. (Badia, 2015, p. 100)

Aquí no se trata de las ventajas de este sistema, ni de ponerse a indagar cómo opera a profundidad tal IA para entenderla, lo que se trata de ver es que ya el hecho que las posibilita es el poder del capital con la empresa privada, que resguarda su información en la nube, si tal empresa no opera en función del poder del capital, todo avance en la IA de este tipo se va a ver frenado. En ese sentido, aquí se muestra más claramente el poder del capital respecto a lo que sea la finalidad de la IA y por qué, por tanto, lo que se tiene que considerar es el asunto de la forma económica respecto a estos avances, dado que todo avance y demás depende de esta forma económica.

3. Análisis del capitalismo cognitivo respecto a la sociedad: su cultura y posibilidades de emancipación

De entrada, el capitalismo cognitivo lo que produce es una sociedad en permanente consumo de información respecto a las cuestiones culturales, y esto puede verse ya en la forma de operar de la universidad, que hace que el ciudadano nunca logre estar formado, a menos que esté en permanente consumo de las mercancías del conocimiento:

uno de los mecanismos de la maquinaria de producción de sujetos es la idea de formación de por vida en la que los sujetos se convierten en consumidores eternos de productos de formación (postgrados, cursos, etc.) introduciendo ganancias para la fábrica de conocimientos y, a la vez, sujetándose a la maquinaria a través de la generación de curriculum individuales que mantendrán la especialización y la fragmentación social.” (Montenegro & Pujol, 2013, p. 146)

Lo importante de este aspecto no es sólo su relación con el carácter privado de la patente del saber, sino que con el poder del capital se hace imposible afirmar que todos han accedido al conocimiento, dado que esto significa que se ha liberado al conocimiento privado por parte de la universidad, pero esto implica la quiebra de la empresa universitaria. Ahora bien, se podría asumir que los problemas del capitalismo cognitivo se resuelven con

dinero, pero en el caso del problema del capitalismo cognitivo, el dinero no soluciona el problema de la forma económica:

Un informe publicado por la Casa Blanca en el último año del mandato de Barack Obama, "*Preparing for the Future of Artificial Intelligence*", definen estrategias del país para convertirse en líderes mundiales en IA, incluye propuestas de inversión de 4.000 millones de USD dólares para investigación de vehículos autónomos, la inversión directa de más de 1.200 millones de US dólares en tecnologías relacionadas con la IA por parte del gobierno (Andara, 2019, p. 59)

Aquí Obama no está diciendo que con sólo poner plata ya la sociedad es líder en los desarrollos del capitalismo cognitivo -en este caso respecto a las IA y demás aspectos. La inversión puede posibilitar el avance en los procesos de investigación con las IA, pero el dinero en cuanto tal no remedia el hecho de que todo avance en el capitalismo cognitivo tiene que estar mediado por el poder del capital. El dinero se encausa para responder a tal forma económica, antes que suponer que sólo con tener dinero los problemas del capitalismo cognitivo se resuelven. A continuación, se pueden analizar las siguientes propuestas planteadas frente al problema del capitalismo cognitivo:

Según Aguilar (2011) remediar los problemas del capitalismo cognitivo implica: entregar al dominio público las herramientas técnicas, realizar formas de autogestión con valores sociales y tener una visión optimista. También, que la apuesta política esté basada en una cultura de libre circulación del conocimiento.

Hay que decir que todas estas propuestas, aunque bien intencionadas por parte del autor, terminan no sirviendo para lidiar con el problema del capitalismo cognitivo. Ya antes se hizo aquí un análisis de lo que implica un software libre- en el capítulo 2- y es que, si se da en el capitalismo cognitivo, es posibilitado por las mismas empresas y para que luego se use en la productividad para el capital. Además, si se liberan las creaciones del capitalismo cognitivo, ninguna empresa del conocimiento puede vender conocimiento, por tanto, esto no es posible. Sumado a que los valores que se señalan en la cita se trabajan en el capitalismo cognitivo ligados al mecanismo de valorización del capital que tiene que ver

con la subjetividad, más que con la idea de que tales valores hacen libre al hombre: los valores le sirven a la empresa para que el sujeto obre en conformidad –“o en el respeto”- a la lógica del capital. Por ejemplo: lo bueno para el trabajador es responder al poder del capital y así subsistir, y lo malo se le presenta como el desempleo, la pobreza y la miseria. Además, si toda política está supeditada al capital, esto no es propiamente político, es una aparente formación política en la que, realmente, lo que media en lo fundamental es lo económico. De ahí que esa cultura de circulación de saberes es en realidad circulación libre del capital.

Innovar ahora es el blanco de políticas y movimientos, el lugar que ansían países y organizaciones. Innovar es mejorar, es subir, es aumentar, es actualizarse y ponerse en cabeza de una carrera invisible. El futuro no es más revolucionario, es innovador. La revolución produce monstruos, como los sueños de la razón. La innovación, en cambio, se nos advierte, siempre camina en la dirección correcta. (Rodríguez, 2016, p. 25)

El lema permanente de la sociedad actual es que hay que innovar, pero no se plantea conforme a qué se innova, si se indaga lo que esto implica se puede captar que es ya el fetichismo de la mercancía el problema, no que haya poca innovación -que por cierto no es así-. Las empresas están permanentemente innovando, pero al final el problema por la supervivencia de la empresa está ligada a la forma económica que establece la posibilidad de la quiebra de las mismas, aunque la empresa haya logrado muchas innovaciones. Ya que la dinámica económica no privilegia la innovación, sino el saberse mantener en conformidad a tal dinámica. Lo que se ha vivido con el capitalismo cognitivo usualmente ha sido lo siguiente:

Tradicionalmente, la forma moderna de producción de conocimiento se ha sostenido sobre una visión individualista, burguesa, por la que el investigador es, conforme a la división social del trabajo, un sujeto cualificado capaz, por su elevada competencia, de descubrir, en solitario, de forma aislada, o en equipos dirigidos, según una estricta jerarquía, nuevos hallazgos. (Caballero, p. 9)

Ahora bien, frente a esto, el autor propone salidas o nuevos trayectos para lidiar con los problemas del capitalismo cognitivo -pero hay que decir de entrada que, como no señala

que es ya la forma económica el problema, se pierde en sus pretensiones, aunque uno pueda decir que tiene acercamientos relevantes-, véase entonces dos de estas propuestas como posibles salidas frente a los problemas del capitalismo cognitivo:

En este sentido, la ciberdemocracia en el Capitalismo Cognitivo plantea no sólo un problema de método o meramente instrumental sino esencialmente un dilema conceptual que nos revela la necesidad de definir y realizar el Derecho a la Comunicación y los derechos de ciudadanía. (Caballero, p. 10)

El problema para lidiar con el capitalismo cognitivo no es exigir simplemente más derechos, lo que se ha visto es que los derechos que se establecen tienen que ver, por ejemplo: con la defensa de la privatización del conocimiento, o permitir que se pueda sacar ganancias dando vía libre al poder que el capital ejerce sobre las personas con los derechos del trabajador: tales derechos velan porque las personas cumplan con la empresa y la empresa con los trabajadores, pero en función de la forma económica. Otra alternativa más amplia que se presenta para superar los problemas del capitalismo cognitivo es la siguiente:

deberíamos reformular esta lectura desde el giro decolonial en términos de economía política del archivo. Es decir, del conocimiento y su estatuto en este nuevo horizonte. Si no lo hacemos desde esa mirada las humanidades digitales simplemente se convierten en una manera de transferir según una lógica difusionista e instrumental los contenidos clásicos con las formas que están con la modernidad clásica en un nuevo soporte-registro. (Caballero, p. 16)

Tal economía política del archivo involucra aspectos de este tipo: “Si existen códigos abiertos, hay un proceso de transición hacia la socialización del poder informar que exige seguir pensando en la necesidad del trabajo colaborativo basado en diálogo de saberes, lo que plantea el requisito de reconocer nuevos mediadores” (Caballero, p. 22). El problema es que el capitalismo no se soluciona dialogando sobre el conocimiento para que así el saber no sea una mercancía inmaterial, el problema es ya la forma en que se da el fetichismo de la mercancía que es la que hace del saber una mercancía. Es este el asunto fundamental. Por parte de los autores que trabajan el capitalismo cognitivo, suele haber una necesidad de buscar diferentes alternativas frente a sus problemas, sin que sea

frecuentemente ir directo al problema de la forma del sistema económico. En este caso, no se trata de extender un diálogo y que esa extensión libere a la clase trabajadora sobre lo que sea el conocimiento, es ya la forma en que opera el fetichismo de la mercancía el problema que enfrenta la clase trabajadora. Por supuesto que dialogar habilita muchos caminos, pero en este caso Caballero propone el diálogo de saberes como una vía para que el conocimiento no parezca o se reduzca a una simple mercancía, sino que tenga un carácter democrático, pero ese planteamiento no tiene cabida porque es ya la dinámica económica la que controla el proceso productivo, no el hablar de las mercancías del conocimiento. Dialogar sobre las mercancías del conocimiento no da el control del proceso productivo, no hace del saber aquel que supera así el ritmo económico, el proceso productivo sigue siendo el mismo incluso aunque se hable todo el tiempo de lo que se produce. De ahí que el problema fundamental siga siendo el fetichismo de la mercancía, por la forma en que opera, haciendo a las personas medio y no fin del proceso productivo.

Conclusiones

El análisis del fetichismo de la mercancía se hace relevante porque no es mera inversión de relaciones sociales, asunto que ya de por sí es complejo, sino todo lo que se despliega por esa misma forma de la inversión. Además, el fetiche lleva a declarar que el producto hace al hombre y no al revés: aunque la conciencia fetichizada se esfuerce en presentar lo opuesto, la práctica siempre refuta al exponer lo contrario: quien intente poner el valor de algún producto se las va a tener que ver primero con la forma de operar del fetichismo de la mercancía, con su nueva deidad. La consideración del hombre ahora no es suya, por el contrario, debe doblegarse ante el poder de las cosas. Es el baile de los objetos ante la muerte del ser humano. En últimas, las regulaciones de las modalidades del trabajo son insuficientes para solucionar de raíz el problema del poderío del capital respecto al hombre, es decir que, en conformidad a esta vía, el desarrollo de las políticas liberales es admisible, pero son fundamentalmente insuficientes cuando se trata de abordar lo más importante que es el problema del fetiche.

En ese sentido, la importancia del análisis del fetichismo es fundamental porque toda la política actual global está estancada en asuntos enfáticamente regulatorios para el capitalismo y, lo que aquí se expone, es también la vía del problema del fetiche que se pasa de largo y que no es para nada de consecuencias irrelevantes respecto a la humanidad. Se debe subrayar que la modalidad cognitiva del trabajo no está por fuera de la dinámica económica, sino que se tiene que adecuar a tal poder del capital. Así, el hombre, habiéndose creído más libre por este trabajo cognitivo, resulta seguir anclado a la dinámica del capital, sometido a sus ritmos y de una manera más profunda porque ya el proceso de trabajo que tiene que responder al capital toma la producción de mercancías tangibles y las denominadas intangibles. En esa medida, esto implica y expone entonces una necesidad fundamental y crítica respecto de la conciencia del hombre, y es la de entender la real forma en que se da su proceso productivo, para que así se le manifieste su producción entendida como atada a las cadenas del capital y lo que a sus repercusiones se refiere; en otros términos, que el trabajador pueda, al comprender el fetiche, entender que la necesidad real y consciente por la libertad no está en el estancamiento por la regulación del capital, sino en superar la forma económica.

Referencias

- Acevedo, Y. E. (2008). *Vigencia del Pensamiento de Carlos Marx. Enajenación y el Fenómeno del Fetichismo de la Mercancía*. [trabajo de grado] <https://repositorio.unicartagena.edu.co/handle/11227/10365>
- Aguilar, J. (2011). Para construir un nuevo tipo de Economía, Social y Humanista, se requiere reflexionar sobre el Capitalismo Cognitivo. *Revista Venezolana de Economía Social* 11(21), 80-96. <https://www.redalyc.org/pdf/622/62222313005.pdf>
- Angelis, M. P. (2019). Reseña crítica del libro: *El mundo del capitalismo cognitivo depende de la instrumentalización del sistema educativo*. Entrevista a Jurjo Torres Santomé. *Boletín Redipe*, 8(7), 181-184. <https://bit.ly/4a6XWhd>
- Avendaño, S. N. (2023). *Perspectivas humanísticas sobre la IA. Comunicación: estudios venezolanos de comunicación*, (202), 149-157. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9050234>
- Badia, R. L. (2015). *Algunas reflexiones sobre el presente y futuro de la Inteligencia Artificial*. *Revista de la Asociación de Técnicos de la Informática novática*, (234), 97-101. <https://digital.csic.es/handle/10261/136978>
- Barón, C. R. (31 de agosto de 2021). *Aplicación de la inteligencia artificial en las inversiones financieras*, [trabajo de grado, Universidad de Valladolid, España]. Repositorio Documental Universidad de Valladolid España.
- Caballero, F. S. (2016). *CiberMov*. Obtenido de <https://bit.ly/3VebC5B>
- Cuninghame, P. (2014). *La Doble Crisis de la Universidad: Capitalismo Cognitivo, Precariedad Laboral, Producción del Conocimiento y Conflictos sociales. Ponencia completa para Tema 8. Sociología de la Educación, del Segundo Encuentro de Sociología en la universidad Autónoma Metropolitana.*, 1-16.
- Fitzsimons, A. L. (2016). *¿qué es el "fetichismo de la mercancía"? un análisis textual de la sección cuarta del capítulo primero de el capital de marx*. *Revista de Economía Críticas*, 1(21), 1-16.
- Forigua, R. R. (3 de Diciembre de 2021). *Universidad Militar Nueva Granada*. Obtenido de <https://bit.ly/4caMItS>
- Gorz, A. (1998). últimos avatares del trabajo. En A. Gorz, *Miserias del presente, riqueza de lo posible* (págs. 1-19). Buenos Aires-Barcelona-México: Paidós. <https://www.rebellion.org/docs/133236.pdf>
- Heinrich, M. (2008). *Crítica de la economía política. Una introducción a El Capital de Marx*. Escolar y mayo.

-
- Horkheimer, M., & Wiesengrund Adorno, T. L. (1998). *Dialéctica de la ilustración*. Trotta.
- iProUP. (2019). *iproup*. Obtenido de <https://bit.ly/49OKChN>
- Marcuse, H. (1993). *El hombre unidimensional*. Planeta Argentina, S. A. I. C.
- Marx, K. (1987). *Miseria de la filosofía Respuesta a la filosofía de la miseria de P. - J. Proudhon*. Siglo XXI.
- Marx, K. (2000). *Crítica del programa de gotha*. elaleph.com.
- Marx, K. (2003). *Manuscritos de filosofía y economía*. Alianza Editorial.
- Marx, K. (2008). *El Capital: Crítica de la economía política*. Ciudad de México: Siglo XXI.
- Marx, K. (2009). *El Capital: crítica de la economía política* (Vol. III). Ciudad de México. Siglo XXI.
- Moncayo, V. M. (2010). *Capitalismo cognitivo, como ruptura del capitalismo industrial*. En H. L. S (Ed.), *Trabajo y capital en el siglo XXI* (p. 58-102). Hector León Moncayo. ILSA.
- Montenegro Martínez, M., & Pujol Tarrés, J. (2013). *La fabrica de conocimientos in/corporación del capitalismo cognitivo en el contexto universitario*. *Athenea Digital*, 139-154.
- OpenAI. (6 de 10 de 2023). *ChatGPT*. Obtenido de <https://chat.openai.com/>
- Rodríguez Romero, M. (2015). El paisaje amenazante de la producción de conocimiento científico en Educación bajo el capitalismo cognitivo. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado* 29(82), 35-48. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5131896>
- Rodríguez, L. H. (2020). *Capitalismo cognitivo y Sociedad de la Información: de la Innovación al Big Data* [trabajo de grado] *Repositorio Institucional Universidad de Antioquia*. Obtenido de <https://hdl.handle.net/10495/16419>
- Rubin, i. I. (1974). *Ensayos sobre la teoría marxista del valor*. Argentina.
- Rullani, E. (2004). *El capitalismo cognitivo: ¿Un déjà-vu?* En *Capitalismo cognitivo, propiedad intelectual y creación colectiva* (pp. 99-107). Traficantes de Sueños.
- Salamanca, B. d. (2022). *Universo Abierto*. Obtenido de <https://bit.ly/3Ty4Ntx>
- Sanchez, J. (2015). *freelancer*. Obtenido de <https://bit.ly/48Pf4H9>

-
- Soto, S. G. (2016). *La lógica del funcionamiento de la Universidad y el capitalismo cognitivo*. *Con-ciencia social: anuario de didáctica de la geografía, la historia y las ciencias sociales*, (20), 57-70. <https://bit.ly/48ST2n0>
- Torres, M. B. (2020). *Inteligencia Artificial como herramienta para la inversión en el mercado de valores*. Universidad Comillas.
- Vercellone, C. (2004). Las políticas de desarrollo en tiempos del capitalismo cognitivo. En H. L. S (Ed.), *Capitalismo cognitivo, propiedad intelectual y creación colectiva* (págs. 63-74). Traficantes de Sueños.
- Zamora, J. A. (2012). *religión y fetichismo de la mercancía*. En J. Zamora, A. da Silva Moreira, J. Da Silva, L. Susin, M. Ramminger, N. Míguez, & N. Silva Viana, *O capitalismo como religião* (págs. 1-23). PUC Goiás.
- Zamora, J. A. (2020). *Materialidad espectral, subjetivación y crítica inmanente del fetichismo*. Barcelona.
- Zerda Sarmiento, A. (2010). *El conocimiento -principal componente de la producción*. En H. L. S. (Ed.), *Trabajo y capital en el siglo XXI* (págs. 247-270). Hector León Moncayo. Bogotá: ILSA.
- Zuleta, E. (1964). *El Sudamericano*. <https://elsudamericano.wordpress.com/2018/08/02/ensayos-sobre-marx-por-estanisla-zuleta/>